

Rahmane Idrissa



**LA YESCA AL FUEGO
BURKINA FASO
EN LA ZONA
DE CONFLICTO**

2019

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

02 72019

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN DE LA RLS SOBRE ESTUDIOS
DE PAZ Y CONFLICTOS EN ÁFRICA OCCIDENTAL Y CENTRAL

La yesca
al Fuego
BURKINA FASO
en la
Zona de conflicto
Rahmane Idrissa

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido con I.A.

Rosa-Luxemburg-Stiftung / Büro Dakar — 2019

Sobre el autor

Abdourahmane (Rahmane) Idrissa es politólogo y se doctoró en Ciencias Políticas por la Universidad de Florida. Su experiencia investigadora abarca desde cuestiones relacionadas con los Estados, las instituciones y la democratización en África hasta el radicalismo salafí en el Sahel, pasando por proyectos actuales sobre la historia de la formación del Estado en África, centrados tanto en la época moderna (Níger) como en la premoderna (Songhay).

Antes de incorporarse al Centro de Estudios Africanos (ASC) de Leiden, Idrissa fundó y dirigió EPGA, un grupo de reflexión sobre economía política en Níger, donde formó a estudiantes y coordinó proyectos basados en metodologías de análisis de economía política centradas en la migración, el empleo juvenil y la demografía.

Idrissa también colabora con el laboratorio de ciencias sociales LASDEL, con sede en Niamey, y forma parte del consejo editorial de *African Studies Quarterly*, de la Universidad de Florida.

Índice

- 4 Resumen
- 9 **La zona de conflicto**
- 9 La economía tradicional y sus descontentos
- 11 En la zona de conflicto
- 15 **Distancia: política y geopolítica**
- 15 Sankarismo y rectificación: sus repercusiones
- 23 Los (des)equilibrios geopolíticos
- 27 **Los conflictos burkineses**
- 28 La zona de conflicto entra en Burkina: un análisis histórico
- 35 La Zona de Conflicto echa raíces: accidentes estructurales
- 43 **Conclusión: El Estado debe trabajar**
- 43 La Zona de Conflicto: ¿dar cera o se queda?
- 48 **Recomendaciones**
- 48 Desarrollar un Estado regio fuerte
- 50 Cooperar

Resumen

Este estudio examina las razones por las que el norte de Burkina se ha visto sumido en una violencia endémica desde mediados de los años veinte, en un esfuerzo por comprender las evoluciones futuras y recomendar medidas de afrontamiento y prevención. Las causas de la violencia, afirma el estudio, son externas a Burkina y se encuentran en la pugna entre el salafismo militante y la "guerra contra el terrorismo" occidental, pero las razones por las que los conflictos se han enquistado están relacionadas con cuestiones estructurales de la geopolítica interna, la economía política y la formación del Estado de Burkina.

Para demostrar estas afirmaciones, el estudio describe una "Zona de Conflicto" que surgió en el norte de Malí tras la caída del régimen del Cnel. Gaddafi de Libia y que se extendió al norte de Burkina unos años más tarde. Analiza la geopolítica interna del país y la peculiar posición del norte y el este en relación con el centro y el oeste, descritos como los dos pilares del Estado; contrasta los impactos de las políticas de desarrollo nacional bajo el sankarismo en la década de 1980 y de las orientaciones neoliberales seguidas bajo Blaise Compaoré; muestra cómo estas estructuras e historias influyeron en las tensiones y conflictos en el norte y este de Burkina; y cómo, a su vez, estas cuestiones hicieron de la región un terreno propicio para la extensión de la Zona de Conflicto.

El estudio concluye con recomendaciones técnicas y políticas relativas, por una parte, a la revitalización del Estado regaliano (justicia, seguridad, administración) y, por otra, a la elaboración de un nuevo proyecto de sociedad. Estas recomendaciones también tienen en cuenta el hecho de que los conflictos de Burkina forman parte de una Zona de Conflicto que tiene vida propia transnacional e internacional.

Desde 2013, una zona de conflictos se ha ido expandiendo desde el norte de Mali hacia sus regiones centrales y posteriormente (en 2015) hacia el norte y el este de Burkina —con impactos más marginales en el noroeste de Níger. Esta zona de conflictos o, como la llamo en este estudio, esta "Zona de Conflicto", es una formación geopolítica violenta en el Sahel-Sáhara de África Occidental en la que las fuerzas estatales están involucradas en la

llamada guerra asimétrica, las divisiones comunales se han vuelto sangrientas y las agendas políticas y/o criminales se persiguen con armamento pesado. No faltan explicaciones sobre por qué los conflictos se extienden y se mantienen. Aparte de los sueños califales de grupos que reciben diversos nombres: "extremistas violentos", "grupos armados terroristas", "terroristas islamistas" y "yihadistas" (yo los llamo salafistas), estas explicaciones incluyen una serie de factores "de raíz" que los expertos subrayan en función de sus propias áreas de interés. En una reunión de emergencia del Consejo de Mediación y Seguridad de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), celebrada en Uagadugú en septiembre de 2019, se ofreció una larga lista de estos factores. Van desde la escasa participación de los líderes comunitarios y religiosos, las mujeres y los jóvenes, hasta la falta de equipamiento y formación de las fuerzas de defensa y seguridad, la penuria financiera, la proliferación de armas ligeras y el cambio climático.¹ En foros menos diplomáticos, los expertos también señalan con el dedo el mal liderazgo de los gobiernos locales, que consideran la causa principal de males como la injusticia social, la marginación de ciertas comunidades, la gobernanza deficiente y corrupta, y la prevaricación general de las élites. También se evocan los conflictos étnicos, intercomunitarios e intracomunitarios, los conflictos por la tierra (intratables), el crecimiento demográfico (galopante) y la degradación medioambiental (rápida).

5

Este discurso experto ofrece así "el Sahel" —metonimia mediática de la Zona de Conflicto— como una concentración única de pruebas y desafíos. De este modo, los conflictos se naturalizan subrepticamente, incluso se podría decir que están predestinados. Si los factores invocados parecen en su mayoría de naturaleza "humana" —incluida la degradación medioambiental, vista como un corolario del crecimiento de la población y las actividades humanas—, parecen surgir naturalmente de disposiciones que no están sujetas a las fuerzas motrices (y contingentes) de la historia, como la política estatal, el cambio social o los proyectos ideológicos. Además, los confines trazados en torno al "Sahel" excluyen del análisis de sus conflictos el papel y la agenda de las fuerzas internacionales, como el ejército francés, las misiones de las Naciones Unidas o el salafismo internacional. En ese

¹ Véase *Le Monde* del 3 de octubre de 2018, Chrisophe Chatelot, "Le Burkina Faso au bord de l'effondrement", https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/10/03/le-burkina-faso-au-bord-de-l-effondrement_6014081_3212.html.

sentido, sólo las interacciones de las comunidades locales, las milicias y los grupos armados importan en el análisis de los expertos.

En consecuencia, la presencia de actores occidentales parece jugar en un nivel de acción diferente (superior) que se aborda a través de un discurso diferente y por un tipo diferente de expertos, a saber, especialistas en relaciones internacionales, analistas de la política exterior francesa o estadounidense, etc. El plan de juego de los salafistas norteafricanos rara vez se tiene en cuenta y, de forma implícita o no tan implícita, los principales expertos del Sahel asumen que la agenda de los

Francia, por ejemplo —el actor occidental más poderoso en la región— es lo que dice ser, es decir, una intervención benévola y racional para restaurar el orden y proporcionar ayuda a comunidades desgarradas por sus propios demonios internos.

6

Este estudio adopta un enfoque muy diferente. Parto del hecho de que, como demostraría un análisis cronológico, los orígenes de la Zona de Conflicto se sitúan *fuera* del Sahel. Las causas profundas enumeradas por el discurso de los expertos son importantes para comprender el contexto, pero no son propias de la zona en cuestión. El "Sahel" en cuestión está formado por partes de los territorios de Burkina Faso, Malí y Níger, pero el Sahel "real" (es decir, geográfico) es una zona ecológica que se extiende desde el norte de Senegal hasta la República de Sudán, y todas las cuestiones subyacentes o estructurales que configuran los factores destacados en el discurso de los expertos existen en toda esa zona, a veces de forma más significativa que en estos tres países. Por lo tanto, si los conflictos estallaron allí y no en otros lugares, estas cuestiones y factores no pueden ser sus verdaderos orígenes.

Una de las principales afirmaciones de este estudio es que la causa principal de los conflictos es la movilización de las comunidades locales y los Estados nacionales por parte de actores externos que persiguen fines más relevantes para ellos que para dichas comunidades y Estados. Estos actores externos son, por un lado, los salafistas norteafricanos y, por otro, los Estados occidentales (principalmente los franceses). Juntos, participan en una contienda enmarcada por la búsqueda salafista más amplia de un "Estado islámico" y la más amplia "guerra contra el terror" occidental. Además, sostengo que esta causa principal es también un impulso principal, es decir, que los conflictos perduran porque estos actores globales persisten

en la búsqueda de sus objetivos finales. Y sostengo que el terreno saheliano ha demostrado ser un terreno fértil para esta disputa debido a las historias específicas de algunos de sus lugares y países. El caso de Burkina Faso es especialmente adecuado para demostrar estas tres afirmaciones.

Los primeros acontecimientos que señalaron la extensión de la Zona de Conflicto a Burkina fueron acciones terroristas reivindicadas por grupos militantes salafistas con base en el Sáhara maliense. En mayo de 2015, un guardia de seguridad rumano fue secuestrado en una mina de manganeso en Tambao, un lugar situado a pocos kilómetros de la frontera con Mali, y después de enero de 2016, una serie de atentados terroristas mataron a decenas de personas en el centro de Uagadugú. Entre mayo de 2015 y finales de 2019, la franja de regiones entre Tambao y Uagadugú se vio envuelta en conflictos avivados por grupos militantes salafistas, que a su vez abren el camino a más acciones de estos grupos. En respuesta a la rápida escalada de la violencia no estatal, un Estado burkinés abrumado formalizó una alianza militar con Francia en 2018, y se adhirió a una agenda de "seguridad y desarrollo" promovida por el G5 Sahel, es decir, el grupo de países que se "asocian" con la operación militar francesa Barkhane en todo el Sahel.

7

Volveré con más detalle sobre estos y otros episodios en el estudio, pero ya está claro que la secuencia en la que se desarrollaron ilustra mi argumento de que (1) los conflictos empezaron fuera del Sahel y (2) los salafistas y los franceses movilizan a los actores locales y, en última instancia, configuran las dinámicas clave que los impulsan. Por otro lado, el contexto en el que se producen, y que hace que "se mantengan", viene definido por los cambios que vienen afectando estructuralmente a los sistemas político y económico de Burkina desde finales de los años ochenta.

El estudio consta de cuatro secciones. La primera describe brevemente la Zona de Conflicto. Aunque se trata de un estudio de caso de Burkina, la Zona de Conflicto es la unidad de análisis pertinente para los conflictos del norte del país. Se presenta como una formación geopolítica violenta alimentada por la exacerbación sistémica de conflictos típica de la economía tradicional del Sahel-Sahara,² y se destaca el papel de los actores clave en

² El adjetivo "tradicional" se refiere aquí a la oposición convencional entre los sectores "moderno" y "tradicional" de la economía que se utiliza a menudo en la literatura especializada para describir la doble naturaleza de las economías en desarrollo. Esto no significa que la economía tradicional sea un vestigio del pasado o un ámbito económico dominado por la cultura y las costumbres, es decir, las "tradiciones". De

Resumen

este proceso de exacerbación. La segunda sección hace hincapié en el contexto como historia, contrastando los experimentos de desarrollismo radical de mediados de la década de 1980 (revolución sankarista) con los experimentos de neoliberalismo radical (la "rectificación" de Compaoré) que comenzaron a principios de la década de 1990. En particular, la sección se centra en los cambios experimentados por el aparato estatal burkinés y la geopolítica interna como resultado de este cambio de paradigma político-económico. Estas evoluciones son fundamentales para comprender las formas específicas de los conflictos en Burkina. La tercera sección es un relato analítico de los propios conflictos. Aquí me centro en acontecimientos y figuras que ilustran las afirmaciones del estudio. Esto incluye, en particular, aspectos del régimen de Compaoré y las circunstancias de su caída, la masacre de Yirgou Peul y la figura del clérigo militante Ibrahim Malam Dicko. Por último, en la cuarta sección, vuelvo a la Zona de Conflicto como unidad de análisis para ofrecer recomendaciones a los responsables burkineses. En particular, volveré a relatar los orígenes de la Zona de Conflicto para destacar la acción de actores externos como los salafistas norteafricanos. Las recomendaciones incluyen un enfoque técnico o práctico para hacer frente a los conflictos, y un enfoque político que tenga en cuenta sus dimensiones estructurales, transnacionales e internacionales.

La investigación que dio lugar a este documento incluyó un trabajo de campo de diez días en Uagadugú, donde entrevisté a funcionarios estatales y de seguridad, periodistas, académicos y activistas de la sociedad civil. También se basa en varias semanas de investigación documental y de archivos, así como en mi experiencia de varias décadas en el estudio de la formación del Estado, el salafismo político y la economía política del cambio social en el Sahel.

hecho, la economía tradicional es tan moderna o contemporánea como la llamada economía moderna, pero sus actividades, modos de organización y muchas de sus prácticas reflejan en gran medida condiciones que no han sido transformadas por el capitalismo moderno. Así, por ejemplo, las primeras corrientes de la economía del desarrollo consideraban que el desarrollo era la modernización, es decir, la transformación de la economía tradicional por el capitalismo moderno.

La zona de conflicto

Los conflictos de Burkina son un ejemplo de una serie de conflictos que afectan a un área del Sahel-Sahara que, como he mencionado anteriormente, denomino "Zona de Conflicto". Esta Zona de Conflicto está conformada, a niveles estructurales, por las condiciones político-económicas que prevalecen en todo el Sahel-Sahara. Aquí ofrezco una visión general de estas condiciones, centrándome en Burkina, Malí y Níger; y describo en términos generales las pautas de los conflictos en la Zona de Conflicto, incluida la forma en que se desarrollan en el caso de Burkina.

La economía tradicional y sus descontentos

En conjunto, los territorios de Malí, Níger y Burkina abarcan tres zonas ecológicas, de norte a sur: el Sáhara (desierto), el Sahel (matorral semiárido) y Sudán (sabana arbolada). Malí se extiende por las tres zonas, Níger principalmente por el Sáhara y el Sahel, y Burkina sólo por el Sahel y Sudán. El Sahel-Sahara es predominantemente agropastoral, y el Sahel-Sudán predominantemente agrícola.

Estos medios geográficos y las ocupaciones que permiten tienen implicaciones políticas y económicas cruciales. En este contexto, la economía no ha sido transformada por la industrialización y un sector capitalista productivo. El sustento de la mayor parte de la población depende casi por completo de los procesos naturales y los recursos ecológicos, que varían en función de estos medios geográficos y de la evolución de las condiciones medioambientales. El trabajo y la producción a gran escala no están organizados principalmente por empresas y corporaciones (como en las economías capitalistas desarrolladas), sino por comunidades especializadas en determinadas actividades. Esto incluye la pesca (Somono, Bozo, Sorko³), el pastoreo (muchos subgrupos de fulani y tuareg) y la agricultura (todas las llamadas comunidades sedentarias, incluidos los fulani

³ Los Bozo y los Somono viven en Malí, en el río Níger y sus afluentes; los Sorko, un subgrupo de los Songhay, viven en Malí, Níger y Nigeria, en el río Níger.

y tuareg sedentarizados). A falta de un sector capitalista transformador, el Estado y la ayuda internacional intentan "modernizar" segmentos de estas economías tradicionales, con el objetivo de integrarlos en cadenas de valor que impulsen la balanza comercial de las naciones y creen ingresos para las comunidades. Pero hasta la fecha, la mayoría de los sectores de la economía tradicional no están integrados ni en los procesos externos de valor añadido ni entre sí. Esto garantiza que la economía tradicional⁴ siga siendo un lugar de escasez crónica y de intensa competencia por los recursos naturales.

10

Los problemas que de ello se derivan están relacionados con el acceso a los recursos ecológicos, la adaptación a los procesos naturales y la rivalidad entre comunidades, ya sea porque se dedican a la misma actividad y pueden luchar por un mismo fondo de recursos, o porque están especializadas en actividades diferentes (por ejemplo, agricultura frente a pastoreo) que pueden obstaculizarse mutuamente. Estas cuestiones deben gestionarse a nivel político para limitar los riesgos de enfrentamientos violentos, pero, de hecho, a menudo se politizan, especialmente en la era de la democracia representativa que comenzó a principios de los años noventa para los tres países de la Zona de Conflicto. La politización socava los esfuerzos por proporcionar el tipo de gobernanza eficaz (estable, independiente, fiable y con recursos suficientes) que evitaría la confrontación o repararía las relaciones rotas. Pero hay que señalar que, especialmente en el período reciente, tales esfuerzos han sido escasos para empezar. En este estudio se hará hincapié en el sector de la seguridad en las zonas rurales como ejemplo de ello.

Por otra parte, a pesar de su estancamiento en términos de crecimiento y redistribución, la economía tradicional también es un lugar de cambio. Las descripciones anteriores indican que, de los tres factores económicos (tierra, capital y trabajo), el primero (la tierra) es el más importante para impulsar el cambio. Por tierra se entienden los campos y los pastos, así como las condiciones ecológicas generales que determinan su uso y disponibilidad. En el Sahel-Sáhara, estas condiciones ecológicas han cambiado drásticamente en las últimas décadas, y los problemas de reparto y explotación de la tierra y los recursos son mucho más agudos que en los barrios sudaneses del sur.

⁴ La economía tradicional también incluye algo de comercio y fabricación artesanal y llega hasta las ciudades como parte de la llamada economía informal. En este estudio me refiero únicamente al segmento rural de la economía tradicional, que es el más importante en términos de personas empleadas en él y, de hecho, el mayor sector económico de los países del Sahel.

Las consecuencias sociales en términos de mano de obra y capital incluyen el desempleo, la desigualdad y sus implicaciones (es decir, la pauperización, la emigración, la delincuencia violenta, por un lado, y la transferencia y concentración de capital⁵ en pequeños grupos sociales, por otro).

Como ya se ha mencionado, estos diversos asuntos y problemas no son exclusivos de Burkina, Malí y Níger. También han adquirido a veces proporciones más críticas en otros lugares, incluso fuera del Sahel-Sáhara, como el Cinturón Medio de Nigeria. Sin embargo, sólo en una sección del Sahel-Sáhara marcada con un círculo en el mapa siguiente se han convertido en los conflictos específicos que son objeto de este estudio. Esto indica que los patrones de tensión que caracterizan al Sahel-Sáhara en general no son la causa directa de estos conflictos. Volveré sobre esta cuestión de la causalidad a través del estudio de casos, en las dos secciones siguientes. En este momento, me limitaré a ofrecer una breve descripción de la Zona de Conflicto, es decir, qué suele ocurrir allí y quiénes son los principales actores.

11



El Sahel-Sáhara y la zona de conflicto. © Rainer Lesniewski

En la zona de conflicto

⁵ El capital en esta zona agropastoral puede ser ganado y grano, no sólo dinero.

Los actores de la Zona de Conflicto son variados, y algunos son más importantes en uno de los países que en los demás. Se pueden dividir en tres categorías y cinco grupos que pueden solaparse entre sí o estar afiliados/aliados entre sí. El siguiente cuadro ofrece una idea esquemática de quiénes son estos actores.

12

Actores internacionales	Fuerzas occidentales (Operación Barkhane, otras.
	Militantes salafistas norteafricanos
Actores estatales	Gobierno/Fuerzas nacionales de defensa
	Administración territorial (incluidos los jefes tradicionales)
Militantes locales	Grupos armados comunitarios
	Militantes salafistas locales
No afiliados	Redes delictivas
	Turbas armadas oportunistas

Tabla 1.a.

La configuración general es la de *alianzas, intereses superpuestos y hostilidad*. En general, las fuerzas occidentales y los actores estatales están aliados, y los salafistas norteafricanos y los salafistas locales están aliados. En ambos casos, esta alianza no es entre iguales, sino más bien una forma de dependencia o clientelismo. Los grupos armados de base comunitaria tienen cierta autonomía y, en cualquier caso, sus intereses son distintos. Pero, por lo general, cuentan con el apoyo de actores con más capacidades que ellos, en función de su comunidad. Algunos GCCB son apoyados por los franceses, otros por actores estatales y otros —debido a la coincidencia de intereses— por militantes salafistas. En la oscuridad creada por los conflictos, las redes criminales (contrabando de drogas y de armas) se esfuerzan por mantener y ampliar sus operaciones, mientras que la disponibilidad de armas crea oportunidades para el bandidaje en una región donde se sabe que los salteadores de caminos han operado en el pasado (esto es particularmente cierto en el este de Burkina). La hostilidad armada existe principalmente entre los franceses y los salafistas, y entre ciertos CBAG, especialmente entre fulani y tuareg, fulani y dogon, y fulani y mossi. Pero también existe hostilidad armada *dentro de* las complejas sociedades que se conocen con los nombres genéricos de fulani y tuareg.

Esta configuración general muestra por qué es importante hablar de conflictos en plural. En efecto, existen al menos tres guerras de relativa baja

intensidad en la Zona de Conflicto: una guerra franco-salafista, una guerra intercomunitaria que enfrenta a los fulani y a determinadas comunidades, y una guerra intracomunitaria entre los fulani, por un lado, y los tuareg, por otro. Cada uno de estos diversos conflictos tiene su propia historia y dinámica, y a menudo se desarrollan con escasas conexiones entre sí, a pesar de que los actores internacionales —especialmente los salafistas franceses y norteafricanos— se esfuerzan por organizarlos en un gran enfrentamiento entre los alineados con "Occidente" y los que siguen "el Califato".⁶

13

13 Mi interés, aquí, se centra en la parte de la Zona de Conflicto que se extiende hasta territorio burkinés. La configuración general descrita en el cuadro 1.a. tiene su iteración burkinesa, que puede representarse en el cuadro siguiente:

Actores internacionales	Operación Barkhane (Acuerdo SOFA, dic. 2018)
	Militantes salafistas norteafricanos
Personal Actores	Gobierno/Fuerzas nacionales de defensa
	Administración Territorial (Prefectos, Alcaldes)
Militantes locales	Fulani (norte) y comunidades descontentas (este); Koglweogo (Mossi)
	Militantes salafistas locales (de todas las comunidades)
No afiliados	Redes delictivas
	Turbas armadas oportunistas

Tabla 1.b.

Hay cuatro conflictos identificables en el caso burkinés: (1) la guerra de Francia con los salafistas; (2) la guerra de los fulani de baja estofa con diversos enemigos (fulani de élite; mossi y otros grupos agrícolas); (3) la guerra en las provincias orientales; y (4) la guerra de los militantes salafistas contra el Estado burkinés. Francia y los militantes salafistas son las fuerzas

⁶ Para el razonamiento francés, véase L. Lagneau, "Sans Barkhane, les pays du Sahel 's'effondreront sur eux-mêmes', prévient le général Lecointre", <http://www.opex360.com/2019/07/11/sans-barkhane-les-pays-du-sahel-seffondreront-sur-eux-memes-previent-le-general-lecointre/>, y el análisis de la postura francesa realizado por Emmanuel Dupuy, presidente del Institut Prospective et Sécurité en Europe en una entrevista concedida a *At/antico* ("Faut-il se résoudre à une situation à l'israélienne alors que le Sahel tend à devenir un nouvel Afghanistan?").

<https://www.atlantico.fr/decryptage/3572795/faut-il-se-resoudre-a-une-situation-a-l-israelienne—alors-que-le-sahel-tend-a-devenir-un-nouvel-afghanistan-emmanuel-dupuy>). Para un primer análisis académico de las estrategias de los salafistas norteafricanos frente a Occidente, véase B. E. Selwan Khoury y E. Baron, "AQMI a la conquête du Sahel 'islamique': un califat qui s'étend de la Mauritanie à la Somalie et qui risque d'investir entre autres l'Algérie et la France contre l'Amérique" en *Outre-Terre*, 2013, 3, núm. 37: 243-256, y M. Guidere, "The Timbuktu Letters : New Insights about AQIM, " en *Res Militaris*, 2014, 4, núm. 1: 25-40.

unificadoras de estos conflictos. En los discursos oficiales del Estado-militar francés y de Burkina Faso, todos los enemigos identificados son "terroristas", una palabra clave para designar a los militantes salafistas y sus aliados, incluso cuando dichos aliados no tienen, en realidad, puntos de vista salafistas y pueden haber entrado en el conflicto con motivaciones diferentes y distintas. Del mismo modo, los militantes salafistas atacan a cualquier partido que parezca apoyar el esfuerzo bélico de los franceses y el Estado burkinés y, en un intento de ampliar su alcance, apoyan a grupos que alimentan agravios contra el Estado burkinés.

14

Aunque este factor externo es la fuerza que da forma a la Zona de Conflicto, en este estudio me centro únicamente en las oposiciones internas que están dejando al descubierto las fallas del sistema político burkinés. Esto se debe a que mi objetivo es comprender los conflictos en Burkina, no la Zona de Conflicto como tal, aunque volveré sobre la importancia de tenerla en cuenta en la sección final de este estudio. Desde una perspectiva burkinesa, los agentes externos han sido los catalizadores de oposiciones que juegan a niveles más estructurales en el país, y que explican los giros que han tomado los conflictos en el mismo. Estas oposiciones estructurales son, en primer lugar, la distancia *política* entre un Estado reducido a sus funciones "regias"⁷ —a menudo desempeñadas de forma limitada, cuestionable o ilegítima— y las masas, especialmente las de la economía tradicional; y, en segundo lugar, la distancia *geopolítica* entre un Estado anclado en las sociedades sudanesas y sus periferias sahelianas. Las dos secciones siguientes del estudio exploran algunas de las formas clave en que estas peculiaridades del contexto burkinés proporcionan un terreno fértil para la extensión de la Zona de Conflicto por el Sahel del país.⁸

⁷ El concepto "regio" deriva, en este caso, del término francés "*regalien*", que describe los atributos fundamentales de la soberanía estatal. El Estado regaliano es el Estado de la defensa, la seguridad, las finanzas, la justicia, la renta y la diplomacia.

⁸ La terminología en el caso de Burkina puede resultar confusa, debido a que existe una subdivisión administrativa denominada Región del Sahel, que incluye todas las provincias del extremo nororiental del país, incluida la provincia de Soum, foco de acción salafista. Cuando me refiera a la subdivisión administrativa, hablaré de la Región del Sahel. Utilizo Sahel *tout court* en el caso de la zona ecológica que se extiende por todo el norte de Burkina.

Distancia: política y geopolítica

En esta sección analizo el contexto de los conflictos burkineses, definido tanto por la evolución histórica como por los dilemas geopolíticos del país. En primer lugar, para destacar la naturaleza de la economía política actual del país y los tipos de problemas que genera, la contraste con el periodo que ha sustituido (el sankarismo); y en segundo lugar, ofrezco una perspectiva de la geopolítica interna de Burkina que identifica aquellas peculiaridades de sus regiones sahelianas que son relevantes para los objetivos de este estudio.

Sankarismo y rectificación: sus repercusiones

Desde la "Rectificación" de principios de la década de 1990, un conjunto de reformas políticas y económicas que pusieron fin a la revolución sankarista de la década de 1980 y abrieron la economía a los intereses privados —muchos cercanos a los gobernantes o asociados con ellos—, el Estado burkinés había estado esencialmente al servicio del régimen de Blaise Compaoré. Burkina adoptó una constitución diseñada para garantizar la permanencia de Compaoré en el poder y el dominio de una maquinaria partidista que podía cimentar su poder haciendo uso sin restricciones de los privilegios del cargo. Esencialmente, se construyó un "sistema" para controlar las palancas clave del aparato del Estado, incluidos especialmente el ejército y el poder judicial, como forma de proteger al régimen de los golpes militares y los desafíos de los políticos. Durante sus 27 años de existencia, este sistema de control fue adquiriendo competencias específicas para extinguir la oposición interna y explotar las crisis regionales. En concreto, se dedicó a sacar provecho de las guerras civiles de Liberia y Costa de Marfil a finales de los años noventa y principios de los 2000. A mediados de la década de 2000, el régimen estableció vínculos con las redes de narcotraficantes (en su mayoría árabes malienses) y salafistas norteafricanos que operaban en el Sahel-Sáhara maliense para posicionarse en la economía sumergida del Sáhara. Esto tuvo el doble beneficio de crear rentas (ilícitas) para los altos dirigentes y de darles un peso político en el Sahel-Sáhara, una región en la que había intereses estratégicos en juego en relación con la

rivalidad entre Argelia y Libia, por un lado, y los militantes salafistas que tenían como objetivo (principalmente secuestros) a su autoidentificado enemigo occidental, por otro.

Es importante señalar que la rectificación y sus largas secuelas también habían supuesto un retroceso del proyecto de desarrollo nacional. Una de sus consecuencias fue la reestructuración del aparato estatal, al deshacerse de sus organizaciones "desarrollistas", que habían sido especialmente ambiciosas en el momento revolucionario del país.

16

El Estado reformado ya no necesitaba la competencia necesaria para movilizar a la población en favor del "desarrollo", incluidas sus bases de cambio social. Bajo el sankarismo —esencialmente un desarrollismo revolucionario—, grupos de élite como los comerciantes y las autoridades tradicionales y religiosas habían estado en el lado perdedor del proceso político, y las fuerzas del "pueblo", es decir, las capas más bajas de las sociedades comunales, los jóvenes y las mujeres, habían sido promovidas vigorosamente. La rectificación invirtió esta situación. Los comerciantes se convirtieron en un pilar del régimen y los líderes tradicionales se integraron en su sistema informal de control. Por lo tanto, una diferencia clave entre el Estado sankarista y el rectificado residía en que el primero excluía a las élites e incluía a las masas, mientras que el segundo incluía a las élites y excluía a las masas. En este sentido, una implicación central de la estructura del régimen sankarista era el hecho de que su proceso político integraba a las clases bajas, es decir, a los grupos mayoritarios de las diversas comunidades del país, en un público nacional, en torno a un mensaje emocional de desarrollo militante. Bajo el Estado rectificado, estas clases bajas volvieron a sus identidades comunales y, supuestamente, bajo el liderazgo de las autoridades tradicionales y religiosas partidarias del nuevo régimen (con la relativa excepción de la Iglesia católica) — y no se desarrolló ningún nuevo mensaje emocional que proporcionara esperanza y fe en el proyecto nacional burkinés.⁹

Así, el Estado burkinés que se enfrentó a la crisis maliense en 2012 presentaba estas dos características generales: en primer lugar, se trataba de

⁹ Bruno Jaffre ha proporcionado la cobertura y el análisis más convincentes de estos aspectos de los años de Sankara y de la rectificación. Véase su *Burkina Faso. Les années Sankara: de la révolution à la rectification* (París: L'Harmattan, 1997) y un artículo para *Le Monde Diplomatique*, "Burkina Faso's Pure President", actual en <https://mondediplo.com/2007/11/14sankara>.

un Estado adelgazado, desprovisto de su aparato de desarrollo (o social) y en el que el aparato de seguridad estaba principalmente al servicio de las élites y no de los ciudadanos —hecho que se puso especialmente de manifiesto con la creación de una unidad militar de élite, el Regimiento de Seguridad Presidencial, independiente del ejército y a la entera disposición de Compaoré (volveré sobre ello en el siguiente apartado)-; En segundo lugar, se trataba de un Estado pasivo, que no estableció un contrato social con la nación y se contentó con "*geret*" (gestionar) las situaciones que iban surgiendo en el seno de las comunidades o entre ellas, ahora abandonadas a su suerte y, en algunos casos, a la deriva. Dado que esto está en la raíz de los patrones de antagonismo que sostienen los conflictos en Burkina y, por tanto, allanan el camino a los enemigos del Estado, merece la pena profundizar —aunque sea a grandes rasgos— en los acontecimientos históricos que dieron lugar a la actual economía política divisiva de Burkina.

17

Bajo el sankarismo, el Estado intentó desarrollar la economía tradicional en las zonas rurales adoptando una ambiciosa y visionaria legislación de reorganización agraria y de la tierra (4 de agosto de 1984). La ordenanza proclamaba que toda la tierra de Burkina era propiedad del Estado y que la explotación por parte de personas y entidades privadas se realizaba únicamente en régimen de usufructo. Señalando que el 90% de la población se dedicaba a la agricultura y que, sin embargo, el país sufría hambrunas recurrentes, la ley atribuía este resultado al hecho de que la tierra estaba controlada por fuerzas "burguesas y feudales" (es decir, el capital privado y los líderes tradicionales) y afirmaba que una "utilización racional" de la tierra conduciría tanto a la "productividad como a la justicia social". La ley postulaba que una asignación racional de la tierra a la agricultura y la ganadería requeriría la participación de "las masas rurales", organizadas en "estructuras democráticas dedicadas a la ocupación y explotación racionales del espacio rural". Desde este punto de vista, los pueblos mantendrían relaciones entre sí e intercambiarían experiencias mediante un calendario de reuniones, conferencias, ferias y ejercicios de alfabetización. Los agricultores y pastores formarían asociaciones democráticas que participarían en el proceso mediante el cual se determinarían los precios de venta de los productos agrícolas y pastoriles. Los beneficios deben ir a parar a ellos y no a los intermediarios, lo que les permitiría mantener fondos de ahorro y crédito

autogestionados que apoyarían aún más sus actividades.¹⁰

Evidentemente, no se trataba de una mera ley, sino de un proyecto de sociedad que requería la actuación de un *Etat organisateur* (un Estado activo) capaz de aplicar medidas de apoyo. Así, por ejemplo, el Estado sankarista prohibió la importación de frutas y verduras de Costa de Marfil con el fin de crear un mercado interior para los productores de frutas y verduras de las regiones del sudeste del país, empobrecidas y de difícil acceso. Se creó una cadena minorista nacional para entregar los productos a los comités locales, lo que permitió a los empleados adquirirlos en su lugar de trabajo. Los comerciantes, que importaban productos de Costa de Marfil a través del ferrocarril de la época colonial, fueron los perdedores del proceso, pero se creó un nuevo sector, rentable para trabajadores y productores, en la economía rural. De este modo, comunidades que estaban prácticamente excluidas del proyecto nacional se integraban en él atrayendo a sus clases trabajadoras (y mayoritarias) a una economía nacional de intercambio.

18

Según la Organización Mundial de la Alimentación, estas políticas tuvieron éxito. En 1984-88 (la época revolucionaria), señala la agencia, Burkina Faso "se ajustó sin ayuda externa". El Estado consiguió "imponer disciplina financiera y reducir los déficits presupuestarios, estimulando al mismo tiempo los sectores productivos de la economía — sobre todo la agricultura — y mejorando los servicios sociales y la educación". En 1984-88, los resultados económicos fueron en general satisfactorios: las tasas de crecimiento del PIB fueron buenas, las tasas de inflación bajas y, sobre todo, la producción agrícola aumentó mucho.¹¹ "Esto se debió a que se dio "prioridad absoluta" al desarrollo rural. El Programa de Desarrollo Popular, la política pública general de la revolución sankarista, dedicó el 44% de todas las inversiones públicas a la economía rural, incluso en lo que se refiere a la gestión del agua y la excavación de un gran número de embalses medianos y pequeños por todo el territorio.¹² Los activos productivos

¹⁰ "Ordonnance n° 84-050 portant reorganisation agraire et foncière au Burkina Faso", en *Recueil des textes réglementaires et législatifs en matière de gestion des ressources naturelles. Vol. 2, Burkina Faso*, Uagadugú: CILSS, y Addis Abeba: OUA, 1988, pp. 3-9.

¹¹ *La situation mondiale de l'alimentation et de l'agriculture*, Roma, WFO, 1996, capítulo 2.

Según el autor del estudio, el notable aumento se observó en todos los sectores, es decir, en todos los productos agrícolas, tanto comerciales como de subsistencia.

¹² Para una descripción y evaluación de la política de gestión del agua y su impacto en la economía rural, véase B. Guissou, "Le Burkina Faso au-dela de l'ajustement structural", en *Africa Development/Afrique et*

desarrollados por el Estado antes de la revolución se cedieron a menudo a productores organizados en "colectivos democráticos". El crecimiento de los sectores rurales tuvo consecuencias directas en el bienestar de la población, entre la que la ingesta de energía alimentaria pasó de una media de 1.600-1.700 calorías en 1975-1984 a 2.100-2.200 calorías en 1985-1992.

Pero sólo cuatro meses después del asesinato de Thomas Sankara (octubre de 1987), las nuevas autoridades se pusieron en contacto con el Banco Mundial para iniciar un programa de ajuste estructural de Bretton-Woods, que se convirtió en la vertiente económica de la Rectificación. La política sankarista se fue desmantelando gradualmente, hasta desembocar, en 1992, en el diseño de un programa de ajuste estructural agrícola basado en los principios propugnados por las instituciones de Bretton Woods. Fundamentalmente, como ha analizado de forma convincente Basile Guissou en el caso de Burkina,¹³ estos principios y las políticas a las que dieron lugar, eran contrarios al desarrollo, al bienestar y, más en general, a los pobres (aunque el lenguaje posterior recitaría que dichas políticas eran "favorables a los pobres"). Se ordenó al Estado que desinvertiera de la economía rural, que pusiera fin a los "monopolios" públicos (lo que significaba el retorno del dominio del capital mercantil) y que abriera las fronteras del país a la libre exportación e importación de productos agrícolas en nombre de la "seguridad alimentaria".¹⁴

19

A efectos de este estudio, dos resultados importantes de esta reorientación política fueron que (1) las porciones más frágiles del territorio burkinés —el norte y el este— volvieron a quedar marginadas porque no tenían el potencial de rendimiento de la inversión (privada) y de beneficio que ofrecían otras regiones, y (2) el principio de competencia favoreció a ciertos productos en detrimento de otros (en particular, productos comerciales como el algodón o los cacahuetes en detrimento de productos básicos como el mijo y el sorgo¹⁵), y también a ciertas actividades en

Developpement, Vol. 21, n° 2/3, 1996: 159-183, en particular p. 171.

¹³ B. Guissou, *op. cit*

¹⁴ Esto se suma a las políticas contra los pobres que pretendían equilibrar las cuentas reduciendo la demanda, recortando las subvenciones alimentarias y estimulando el aumento del precio de los alimentos mediante la devaluación de la moneda, como la que se aplicó en Burkina y otros países de la zona del franco en 1994 (el valor de la moneda se redujo a la mitad de la noche a la mañana) y el fomento de los impuestos sobre el valor añadido.

¹⁵ Sólo se protegió la producción de arroz, se sospecha que principalmente porque el arroz es un cereal de élite, consumido no por los campesinos y otros habitantes de las zonas rurales, sino por los urbanitas. Al

detrimento de otras (la agricultura intensiva en tierras en detrimento del pastoreo extensivo en tierras). Además, el Fondo Monetario Internacional no sólo se negó a apoyar el plan de *desendavización* territorial (programas de acceso) con el que el gobierno burkinés había pretendido vincular las regiones remotas a los centros nacionales, sino que condicionó el préstamo a que el gobierno se comprometiera a renunciar a cualquier gasto "superfluo" en esa política. En opinión del FMI, era más importante conectar Burkina Faso con los centros de exportación, como los puertos de Ghana y Costa de Marfil, devolviendo al país a la dinámica extractivista y extrovertida de la época colonial y trastornando su proceso de construcción nacional.¹⁶

Fundamentalmente, la *cooperación* entre pueblos y comunidades que el sankarismo pretendía fomentar fue sustituida por la *competencia*, y la idea de la *utilización racional del espacio rural* fue abandonada por una lógica de agricultura intensiva en tierras, estimulada no sólo por el "cambio climático" o el "crecimiento demográfico" (los sospechosos habituales para la mayoría de los analistas), sino también, y lo que es más importante, por una nueva política de *mercantilización del espacio rural a bajo precio*. "Intensiva en el uso de la tierra" no significa, aquí, agricultura intensiva, sino, muy al contrario, la ocupación rápida y creciente de nuevas tierras por agricultores que además las convierten exclusivamente a la agricultura. *La agricultura extensiva* intensiva en tierras es un sustituto de la *agricultura intensiva*, que requeriría menos tierras pero más inversiones, es decir, un esfuerzo financiero superior a las capacidades de los agricultores de Burkina.

Esta colonización de la tierra por la agricultura socava el principio de los bienes comunes, que hace que el pastoreo sea gratificante o, simplemente, posible. También hace de la propiedad de la tierra —ahora una mercancía "caliente"— una fuente primordial de litigios y conflictos. La ley de tierras de 1984 fue derogada progresivamente por nuevas leyes adoptadas en 1991, 1996 y 2012, que pretendían simplemente revisarla (*relire*) pero que, de hecho, habían acabado por sustituirla de raíz y de raíz. En 2012, la tierra en Burkina ya no era propiedad del Estado. El Estado es ahora propietario de "tierras públicas" y tiene sus propias "tierras privadas", pero otras tierras

comprar arroz burkinés, la burguesía nacional se autoflagela con el eslogan "*Consommons Burkinabe*" ("Consumamos productos burkineses"), que era una seria directriz política bajo el sankarismo.

¹⁶ Sankara se había negado a solicitar la ayuda del FMI precisamente porque lo consideraba una institución "imperialista" empeñada en devolver a los países africanos a una nueva forma de dominación colonial.

20 pueden pertenecer a colectividades locales y a particulares.

El proceso de adjudicación de la propiedad privada de la tierra depende en gran medida de las costumbres locales, moldeadas en gran medida por los intereses de las comunidades agrícolas locales,¹⁷ y que promueven la ocupación cada vez más exclusiva de la tierra por la agricultura. En esta situación, los pastores fulani rara vez poseen tierras, ni individual ni colectivamente. Su acceso al agua y a los pastos se basaba en la idea de que se trataba, en gran medida, de recursos comunes, a los que agricultores y pastores podían acceder en condiciones de igualdad mediante un acuerdo informal o entente consuetudinario.¹⁸ Pero este acuerdo o entente se ve subvertido por la dinámica de la agricultura intensiva en tierras, en un proceso que está restringiendo gradualmente el acceso de los pastores a los recursos que necesitan para su actividad, relegándolos a los caprichos de una trashumancia cada vez más errática e insostenible. En la actualidad, estos itinerarios se extienden desde el sureste de Burkina/Norte de Benín hasta el centro de Malí, pasando por el oeste de Níger y el norte de Burkina, abarcando así más o menos la Zona de Conflicto.¹⁹

Las iniquidades que implica este contexto son "gestionadas" por el Estado burkinés a través de las élites locales, incluidos especialmente los jefes consuetudinarios y los líderes de los fulani, así como de sus comunidades vecinas. Los jefes consuetudinarios —que, en Burkina, no son agentes formales del Estado y no reciben sueldos ni prebendas con cargo a fondos públicos— mantienen su posición ayudando a recaudar impuestos y cuotas y a hacer cumplir las normas "consuetudinarias" que concuerdan con la política estatal.²⁰ Su mandato informal²¹ puede convertirse fácilmente en una

¹⁷ Véase el análisis de Q. Gausset en "L'Aspect foncier dans le conflit entre autochtones et migrants au sud-ouest du Burkina Faso", en *Politique Africaine*, 4, 112, 2008: 52-66. Gausset critica la ley sankarista de 1984 por ser... eurocéntrica, porque, en su opinión, iba en contra de las "costumbres y tradiciones" locales, como si estas costumbres y tradiciones fueran un producto intachable de la sabiduría del pueblo y de los tiempos, y no el resultado de luchas entre intereses contrapuestos.

¹⁸ Véase el estudio de la UNOWAS "Pastoralisme et securite en Afrique de l'Ouest et au Sahel : vers une coexistence pacifique", publicado en agosto de 2018.

https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/rapport_pastoralisme_fr-2.pdf

¹⁹ Pero hay problemas de la misma naturaleza en otros lugares de África Occidental, especialmente en la franja ecológica sudanesa que se encuentra justo al sur del Sahel y que atraviesa por el "centro" países como Ghana y Nigeria.

²⁰ Herrera y Ibboudo constatan así que "se ejercen presiones extremadamente fuertes sobre las instituciones tradicionales (comunidades, pueblos, familias, pero también sistemas de valores, mentalidades),

oportunidad para el abuso y la depredación, en parte debido a esta misma informalidad y a las "zonas grises" que fomenta. Los principales perdedores de estas evoluciones son los jóvenes, es decir, aquellos que deben iniciar su integración socioeconómica —adquirir los medios de subsistencia, fundar una familia— en estas condiciones estrictas (especialmente los jóvenes pastores). Esto equivale, para la economía tradicional, al desempleo y la pauperización. Además, la crisis económica tiende a polarizar los sistemas sociales, es decir, la división entre élites y subalternos — especialmente entre los fulani, una sociedad que tiene una jerarquía más rígida y que se ha visto más fragilizada por los acontecimientos que acabamos de describir.

21

De hecho, el proceso de cambio social incubado por este contexto en evolución se deja sentir de forma peculiar entre los fulani. Esta comunidad seminómada se basa en una intrincada y racializada ideología de dominación social, con una división social que durante muchos siglos se ha resistido al cambio. Así, por ejemplo, al igual que en la sociedad seminómada de los tuareg, los esclavos son considerados "negros", porque originalmente fueron extraídos de la población de las comunidades agrícolas sedentarias, que son vistas como racial y culturalmente inferiores por la élite fulani.²² Debido a esta extracción original, reforzada por la prohibición de los matrimonios mixtos entre la élite y los subalternos, la élite fulani no considera a las personas de ascendencia esclava como "verdaderos" fulani. Los llaman con un nombre duro y feo, *maccube*, una deformación de *majubbe ark* e ignorante), y la palabra estigmatizante se ha interiorizado como fuente de humillación y resentimiento entre los grupos subalternos. Además, aunque el régimen esclavista real del trabajo en régimen de servidumbre ya no existe en toda su forma "premoderna", ha dejado muchas restricciones y formas de

en particular a través del PAE [Programa de Ajuste Estructural], con el objetivo de individualizar y privatizar la propiedad de las tierras consuetudinarias mediante el establecimiento de registros de la propiedad, títulos de propiedad y un verdadero 'mercado de la tierra'. R. Herrera y L. Ilboudo, "Les Defis de l'agriculture paysanne: le cas du Burkina Faso", en *L'Homme&ia Societe*, 1-2, 183-184, 2012: 83-95.

²¹ Al igual que en Malí, los jefes burkineses también pueden reforzar esta autoridad informal aspirando a cargos electos (alcalde, diputado). En Níger, donde el estatus de los jefes es formal, esto no es posible.

²² Esta inferioridad también puede considerarse religiosa. La palabra más comúnmente asociada en fulfulde —la lengua de los fulani— a los pueblos sedentarios no fulani es *kado* (plur. *habbe*), que significa "pagano", en contradicción con la autopercepción de muchos fulani (especialmente en los grupos más elitistas) de ser musulmanes por excelencia (*ju/damkum*). Pero este conjunto de percepciones y estereotipos ligados a la religión es históricamente reciente, y refleja el ascenso a la supremacía de los subgrupos clericales de la sociedad fulani —los *toroobe*— a expensas de los subgrupos guerreros —los *ardoen*, que eran animistas— durante la época de las yihads fulani, en los siglos XVIII y XIX.

marginación duraderas en toda la economía tradicional, y excluye a los manchados por su estigma de posiciones sociales y políticas poderosas, ya sean tradicionales (jefatura) o religiosas (imamato) e incluso político-modernas (cargos electos).

Este problema social no es exclusivo de los fulani. Como ya se ha mencionado, es más o menos la misma entre los tuareg, y existe entre algunas de las llamadas comunidades negras. Pero la racialización y otras especificidades culturales que los fulani, junto con los tuareg, deben a su antigua economía nómada, han creado entre ellos una versión más arraigada de un régimen que se desvanece más rápidamente entre las comunidades agrícolas. Además, la reciente dinámica de cambio, tanto bajo el sankarismo como después de la rectificación, ha sido favorable (de diferentes maneras) a la emancipación de los subalternos fulani, la mayoría de los cuales son agricultores, no pastores. Al amenazar así el dominio de las élites y del pastoralismo (ambos no son lo mismo), estas dinámicas hacen que la polarización sea más aguda, menos manejable.

22

En Burkina, la cuestión de los fulani es esencialmente una cuestión saheliana y el cambio socioeconómico posterior a la rectificación juega de forma diferente fuera de la zona agropastoral. En el oeste agrícola de Burkina, el potencial de conflicto está relacionado con la competencia por la tierra entre las comunidades agrícolas. Esto incluye especialmente el hecho de que los agricultores mossi, ávidos de tierras, se están alejando de su tierra natal, más atestada y seca (gran parte de la cual es ecológicamente saheliana) e intentan penetrar en el entorno sudanés del oeste, rico en tierras y más verde, lo que desencadena la resistencia de las comunidades locales.²³ Los conflictos que surgen de esta situación son interesantes porque no parecen ser tan fáciles de explotar por los ideólogos salafistas como los del Sahel. En ese sentido, subrayan el punto de que no son los conflictos locales, como tales, las causas de la conflagración en la Zona de Conflicto. También guardan relación con cuestiones clave de la geopolítica interna de Burkina, que se analizarán en la siguiente subsección.

En cambio, el sureste de Burkina, el "pariente" sudanés más pobre y aislado de la región suroccidental, ha recaído en la miseria a la que el sankarismo intentó poner fin mediante el proteccionismo en los años

²³ Esta es la situación estudiada por Gausset en *op. cit.*

ochenta. Dado que esta región alberga una parte de la reserva animal del "Parc du W", se materializaron las oportunidades de convertirla en una gallina de los huevos de oro para el capital privado. Aquí, a diferencia de otras regiones, muchas tierras han seguido siendo estatales (como "tierras públicas") debido a las reservas y parques de animales, y gran parte de ellas se convirtieron en cotos de caza para los amantes franceses de los safaris y las empresas que los atraen. En historias de las que rara vez se informa, por no decir nunca, se expulsó brutalmente a la población local de²⁴ para dejar sitio a los cazadores, utilizando para ello a las fuerzas de seguridad nacionales. Las repercusiones en los medios de subsistencia de la población local, aunque poco estudiadas, son nefastas.

Como indican las numerosas referencias a regiones y ecologías en estas historias, las relaciones geopolíticas son importantes para comprender las implicaciones relevantes para este estudio. A continuación me referiré a ellas.

23

(Des)equilibrios geopolíticos

Los Estados-nación son construcciones geopolíticas que se esfuerzan por "integrar" no sólo diferentes etnias, sino también diferentes regiones bajo una única autoridad estatal. Esta integración suele desarrollarse como un tenso proceso político y económico que intenta alcanzar algún tipo de equilibrio funcional entre las distintas regiones del constructo. La naturaleza del proceso depende de los orígenes históricos de un Estado-nación: por ejemplo, la expansión del Estado real en Francia (resumida por el conocido eslogan francés de los "cuarenta reyes que han hecho Francia") o la onerosa resolución (?) de la oposición fundacional entre "Estados libres" y "Estados esclavistas" en Estados Unidos. En África, el proceso y sus dificultades particulares se remontan en casi todas partes a la época colonial. En el caso

²⁴ Supe de ellos por primera vez durante un viaje de investigación en Uagadugú en julio de 2019. Sin embargo, una búsqueda en Google sobre Safari en Burkina Faso arroja un sinnúmero de enlaces que publicitan la actividad y muestran cómo, bastante por debajo del radar, el este de Burkina se había convertido en un paraíso para los safaris, aunque sumido en la corrupción y en una regulación poco estricta, según el periódico francés *Liberation* ("Burkina Faso: chasseurs et braconniers se taillent la peau du lion", 23 de diciembre de 2018, https://www.liberation.fr/planete/2018/12/23/burkina-faso-chasseurs-et-braconniers-se-taillent-la-peau-du-lion_1699483).

de Burkina, se remontan sobre todo al periodo 1932-47, cuando dejó de existir la colonia del Alto Volta.

En la primera fase del colonialismo, en la década de 1920, los franceses se apoyaron en gran medida en los reyes y jefes mossi, en lo que hoy es la Región Central de la Meseta, para establecer la utilidad económica de la colonia en la producción de algodón. Los reyes y jefes mossi colaboraron en la provisión de mano de obra y en la organización de los planes de dura explotación necesarios para estimular la producción de algodón. Pero en respuesta a la crisis financiera de principios de la década de 1930, y dado el escaso éxito de los planes de producción de algodón, los franceses dividieron el Alto Volta en tres regiones diferentes, que distribuyeron a las colonias vecinas de Níger (las regiones orientales), el Sudán francés, es decir, Malí (las regiones noroccidentales), y Costa de Marfil (la meseta central y las regiones suroccidentales). Esta última subdivisión era entonces la más problemática. Desplazó el centro de poder de Uagadugú —antigua capital de la colonia y también ancla de la influencia moaga (sing, de los mossi) en el orden colonial— a Bobo Dioulasso, en el suroeste, que se convirtió en una bulliciosa ciudad comercial que conectaba los mercados del cacahuete, el mijo y el ganado del Sudán francés con Costa de Marfil.

En septiembre de 1947, el Alto Volta se reconstituyó en gran parte gracias a la presión de los jefes mossi, los políticos aliados y la Iglesia católica. En aquel periodo, no hay que olvidar que los políticos nigerinos se esforzaron en vano por mantener la Liptako —es decir, la actual región del Sahel— en la colonia de Níger, señalando que tenía las mismas poblaciones étnicas (fulani, tuareg y songhay) que el oeste de Níger. El proceso político de restauración de la colonia del Alto Volta desembocó rápidamente en una competencia entre Bobo Dioulasso y Uagadugú, es decir, entre la meseta central y las regiones occidentales. A partir de 1947, la historia geopolítica del Alto Volta/Burkina Faso se convirtió en la búsqueda de un equilibrio entre estas dos zonas del país. En relación con esta importante contienda, el este y el norte tenían una importancia periférica.

Tenían menos población, una tierra más pobre y estaban alejados de las redes de producción más amplias y de la economía de intercambio fomentada por el colonialismo, y de la que dependía el nuevo Estado para sus políticas de desarrollo. A un nivel más profundo, estas zonas pertenecían (aún pertenecen) a una civilización diferente. Puede decirse que Burkina

occidental está en la órbita de los manden,²⁵ hecho que se vio reforzado en el siglo XX por el colonialismo y la islamización; la meseta central tiene una civilización propia, conocida como los mogho;²⁶ y el noreste de Burkina forman parte de la civilización sahelo-sahariana que también incluye lo que hoy son el centro y el norte de Malí, y el oeste de Níger (los políticos nigerinos que reclamaban Dori en 1947-48 tenían "razón" en ese aspecto concreto). Aunque este aspecto cultural de la cuestión no puede evaluarse objetivamente mediante el tipo de trabajo de campo que realicé, sin duda desempeña un papel importante en la respuesta del Estado burkinés a los conflictos del Sahel y de las regiones orientales, como indican claramente algunos detalles que menciono más adelante.

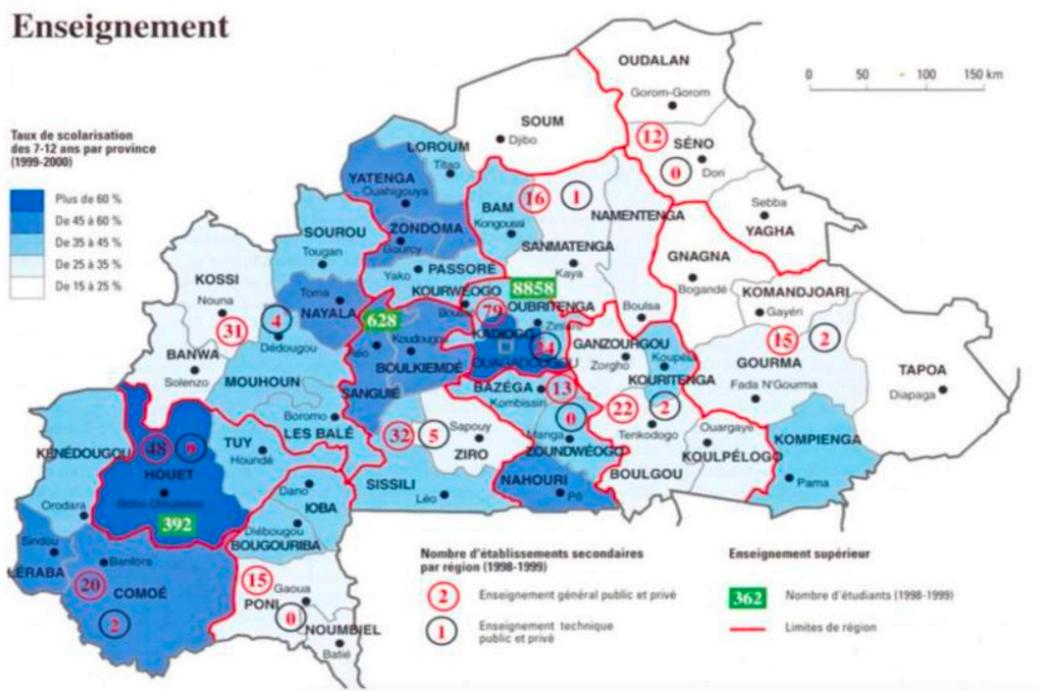
El hecho de que el equilibrio geopolítico en Burkina girara en torno a "el Oeste" y "la Meseta Central" centró la política nacional de construcción del Estado en esas dos regiones. Existía (existe) la sensación generalizada de que el proyecto de Estado-nación del Alto Volta/Burkina Faso se desmoronaría si estas dos regiones no lograban desarrollar una entente duradera y estructural. Con el Estado convertido así en asunto del Oeste y del Centro, las comunidades de otras regiones se sienten razonablemente dejadas de lado, aunque ello no se deba a ninguna política o programa discriminatorio. Hemos visto, en la sección anterior, que el sankarismo se esforzó por cambiar este patrón, pero a principios de la década de 1990 había vuelto a dominar la actividad estatal nacional. La región del Sahel, en particular, pasó a ser vista como un remanso remoto y aislado al que se enviaba a los funcionarios como castigo (esa es la percepción), a pesar de que su capital, Dori, está a sólo cuatro horas en coche de Uagadugú. Y aunque las puertas de la administración y del aparato político del Estado están abiertas de par en par a las élites de estas regiones, éstas tienen tasas de escolarización significativamente más bajas, en gran parte —se afirma— debido a la resistencia sociocultural a la educación formal "moderna". Pero este tipo de afirmaciones, que a menudo se hacen sobre "poblaciones nómadas" como —en este caso— los fulani, son también señal de una incapacidad para pensar de forma creativa en soluciones políticas. En esa medida, reflejan un sesgo de las culturas sedentarias que son hegemónicas

²⁵ El conjunto de tradiciones, culturas y lingua franca mande denominado civilización de los manden se extiende desde el valle de Gambia hasta el norte de Costa de Marfil, pasando por gran parte de Guinea, partes de Liberia y Sierra Leona, y todo el sur de Malí.

²⁶ Se trata de una palabra moaga que significa "el mundo" y con la que los mossi definen su civilización.

en el sistema estatal.

25



Como muestra el mapa²⁷, las regiones más afectadas por los conflictos actuales son desde hace tiempo las que presentan las tasas de escolarización más bajas del país. Según Yacouba Yaro, este panorama no ha cambiado desde la década de 1970.²⁸ En parte, como indica su análisis, las regiones más urbanizadas tienen tasas de escolarización más elevadas, y en las regiones menos urbanizadas, la escolarización suele exigir que las familias envíen a sus hijos a una ciudad lejana para que reciban educación. Por definición, los grupos seminómadas tienden a estar menos urbanizados que los sedentarios. Esto tiene varias consecuencias, entre ellas mayores disparidades de género (las familias envían más fácilmente a los niños que a las niñas a lugares alejados de los de sus padres), pero también una reticencia a enviar a la escuela incluso a los hijos varones por miedo a

²⁷ El mapa se publicó en *Les Atlas de l'Afrique: Burkina Faso*, París: Editions du Jaguar, 2001

²⁸ Y. Yaro, "La repartition des infrastructures scolaires et les mouvements des jeunes ruraux vers les villes au Burkina Faso", en P. Livenais y J. Vaugelade (eds.), *Education, changement démographique et développement*, Actes du colloque "Journées démographiques", París: ORSTOM, 1993: 119-124.

perderlos en la cultura urbana (en esas regiones, la escolarización implica una ruptura real entre hijos y padres, más que en los entornos sociales más urbanizados).²⁹ Las regiones del noreste y del este son las menos urbanizadas, por lo que registran tasas de escolarización más bajas y una mayor distancia cultural entre la pequeña minoría de personas escolarizadas y el grueso de los miembros no escolarizados de las comunidades residentes.

26

Las implicaciones más amplias son cruciales. La educación escolar es el mecanismo central de reproducción del Estado, aquí como en otros contextos subsaharianos. Se necesitan certificados escolares para hacer carrera en el sector estatal, y el Estado escribe y habla francés, una lengua que se aprende en la escuela. Por lo tanto, incluso en ausencia de políticas discriminatorias, las comunidades que tienen menos acceso a la educación escolar experimentan un mayor distanciamiento del Estado, tanto en términos de su influencia en el sistema estatal, como en términos de los fundamentos culturales de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Además, el noreste y el este de Burkina están mucho menos poblados que el centro y el oeste y, por razones puramente aritméticas, sus comunidades tienden a estar menos presentes en el Estado que los habitantes de esas otras regiones.

Por todo ello, en Burkina, los agentes y funcionarios del Estado suelen proceder en mayor medida de otras zonas del país que del noreste y el este. Suelen estar menos familiarizados con las culturas y lenguas locales. En los sucesos violentos que ocurren en las regiones afectadas, se ha observado a menudo que los funcionarios y agentes del Estado se sienten asediados, no confían en nadie de la comunidad, se aíslan o salen fuertemente protegidos como de una tierra extraña. Este comportamiento es percibido por la población, que llega a la conclusión de que el Estado no los ve como "verdaderos burkineses". Así, durante el trabajo de campo en Uagadugú, oí hablar de un llamamiento a unificar *Le Peuple du Turban* ("el pueblo del turbante"), es decir, los fulani, los tuareg y los songhay, bajo el pretexto de

²⁹ Para entender mejor las ramificaciones en este caso, hay que recordar que en esta economía política no industrializada, el abismo rural/urbano tiene una importancia radical. En concreto, trasladarse a la ciudad a menudo significa también salir de la economía tradicional que es la base del sustento de las personas y comunidades de las zonas rurales; y desarrollar intereses que pueden entrar en conflicto con los suyos. Esto es especialmente cierto en el caso de la economía nómada. Sankara intentó contrarrestarlo con una política voluntarista conocida bajo el lema "*A chaque village son ecoie*" — "a cada pueblo su escuela". Este experimento tampoco sobrevivió a su muerte.

que necesitaban convertirse en un país separado de Burkina. Quizá no haya que darle demasiada importancia. El "llamamiento" fue, según todas las apariencias, uno de esos gestos intentados por individuos que aprovechan los tiempos revueltos para pujar por la relevancia. En todo caso, pasó desapercibida más allá de las redes sociales en las que circularon un manifiesto y una bandera.³⁰ Pero a pesar de no tener (que yo sepa) ninguna trascendencia, ciertamente resuena con algunas de las emociones nacidas de las tensiones geopolíticas aquí descritas.

27

Dadas estas especificidades geopolíticas, no es de extrañar que el noreste de Burkina sea donde la Zona de Conflicto se desbordó hacia el interior del país. También es en esa región donde una guerra asimétrica de baja intensidad se afianzó gradualmente desde principios de 2019. En la siguiente sección, exploro más de cerca las formas en que los factores estructurales y los desarrollos históricos discutidos anteriormente se relacionan con los eventos y figuras que dieron forma a la caída del norte de Burkina en la Zona de Conflicto.

³⁰ No he visto el manifiesto y no puedo aportar más análisis, pero es sabido que los tuareg se llaman a sí mismos *Kel Tiggelmust*, "los del turbante", es decir, el pañuelo que indica no sólo protección contra los vientos polvorientos del Sahel-Sáhara, sino también adhesión a los valores culturales y de civilización predominantes en la región. El uso del pañuelo en la cabeza no se limita a los tuareg y está muy extendido entre los fulani y los songhay de las zonas rurales, por las mismas razones. La costumbre se originó probablemente con los tuareg (véase E. Bernus, *Touaregs nigériens. Unite culturelle et diversité régionale d'un peuple pasteur*, ORSTOM, 1981, p.72, que insiste únicamente en el aspecto tuareg de la costumbre).

Los conflictos de Burkina Faso

Dos acontecimientos pueden resumir la extensión de la Zona de Conflicto a Burkina Faso. Aunque aparentemente muy diferentes, estos sucesos están directamente relacionados y reflejan la complejidad de los conflictos. En primer lugar, se produjo un atentado terrorista en el centro de Uagadugú, en una noche de enero de 2016, dirigido contra un bar de moda, un restaurante de alta gama y un hotel de lujo. Los atentados fueron reivindicados por Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y podrían haber sido perpetrados por su sección Murabitun (*katiba*), nacida a su vez de la fusión entre un ala más radical de AQMI, los Firmantes en Sangre, y el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MOJWA), un grupo armado salafista dominado por los fulani. Y en segundo lugar, en enero de 2019, el asesinato selectivo de seis personas en la aldea de Yirgou provocó la actuación de miembros del grupo policial informal Koglweogo, dominado por los mossi, que acabó con el asesinato indiscriminado de decenas de personas. Todas las personas asesinadas de esta forma fueron atacadas porque pertenecían, o se creía que pertenecían, al asentamiento adyacente de Yirgou Peul (es decir, "Fulani Yirgou").

Hubo otros atentados en el centro de Uagadugú. En agosto de 2016, un elegante restaurante turco se convirtió en el escenario de un baño de sangre. Sin embargo, el atentado no fue reivindicado, quizá porque entre los muertos había dos clérigos kuwaitíes y tres estudiantes del Movimiento Sunnita de Burkina, una organización de orientación salafí. En marzo de 2018, de nuevo en el centro de Uagadugú, un tercer atentado tuvo como objetivo la embajada de Francia y el cuartel general nacional de las fuerzas armadas de Burkina. Mientras tanto, se perpetraron otras masacres en el norte, incluida la de Arbinda, en junio de 2019. En opinión de los analistas de seguridad en Uagadugú, los ataques más recientes en el norte están jugando en una estrategia dirigida tanto a eliminar las fuerzas del Estado de las regiones del norte y proporcionar una base para ataques más sostenidos en Uagadugú y regiones más al sur.³¹

³¹ Este es el análisis del experto en seguridad Mahamoudou Sawadogo, en las diversas entrevistas que

Aunque estos diversos episodios señalan que grandes partes del territorio de Burkina se encuentran ahora firmemente en la Zona de Conflicto —desde luego el noreste— y que la capital es vulnerable a los ataques, deben entenderse en el contexto más amplio del Sahel-Sáhara y de los problemas nacidos de la historia de Burkina y de las cuestiones estructurales de la construcción del Estado descritas en la sección anterior. Como ya se ha mencionado, el argumento que expongo en este estudio es que los conflictos de Burkina tuvieron su origen fuera del país y principalmente en el enfrentamiento entre los franceses y los militantes salafistas; pero que la crisis del proceso de construcción del Estado de Burkina que se remonta al final del proyecto de desarrollo nacional ha creado las condiciones sociopolíticas para que las regiones del norte se conviertan en una puerta de entrada para los militantes salafistas en el país. Esta sección intenta corroborar estas afirmaciones.

Comienzo con un relato de los conflictos, remontándome a sus orígenes en 2011. Esto se hace a través de un análisis histórico que subraya el punto de que las causas primarias de los conflictos de Burkina no son burkinesas. En una segunda subsección, me centro en las cuestiones sociopolíticas y sus fundamentos estructurales, con el objetivo de demostrar que las razones por las que los conflictos "perduran" son en gran medida burkinesas.

La zona de conflicto entra en Burkina: un análisis histórico

En 1995, Compaoré creó el cuerpo de élite Regiment de Securite Presidentielle (RSP) y lo puso bajo la dirección de su mano derecha, Gilbert Diendiéré. El objetivo principal era proteger su régimen contra un golpe militar, y los hombres del RSP fueron reclutados especialmente entre los grupos del ejército que habían participado activamente en el golpe contra

mantuve con él; y del politólogo Siaka Coulibaly (<http://www.rfi.fr/afrique/20191022-burkina-faso-kongoussi-region-cible-terroristesso-kongoussi-region-cible-terroristes>). También existe la opinión de que, una vez engullido el sur de Burkina, el "Golfo de Guinea" (es decir, Benín, Togo, Ghana, Costa de Marfil) podría ser la próxima frontera de la Zona de Conflicto. (Véase A. Tisseron, "Amenaza yihadista. Los Estados del Golfo de Guinea contra la pared", <http://institut-thomas-more.org/2019/03/04/jihadist-threat-%E2%80%A2-the-gulf-of-guinea-states-up-against-the-wall/>).

Sankara en 1987. A diferencia del ejército, la unidad de élite estaba generosamente financiada, sus hombres recibían una formación de alto nivel y eran recompensados con botines procedentes tanto de los negocios del régimen en Burkina como de sus participaciones en el extranjero.³² Es importante hacer una distinción analítica entre el régimen y el Estado, y volveré sobre ello con más detalle en la próxima sección. Aquí señalaré que la razón de ser del régimen —a diferencia del Estado— era servir a los intereses egocéntricos de las élites gobernantes y mantener la lealtad de sectores de la población que eran clave para sus actividades.³³ Estos intereses, generalmente mezquinos, se extendieron a veces más allá de las fronteras de Burkina, a los puntos conflictivos de África Occidental,³⁴ como Liberia y Sierra Leona en los años noventa (Burkina se convirtió entonces en exportador de diamantes), Côte d'Ivoire en la década de 2000 y Malí a finales de esa misma década.

29

El interés específico del régimen en relación con Malí era la implicación en el tráfico de drogas que atravesaba el Sahel-Sáhara, con origen en el Golfo de Guinea y destino final en Europa. Durante el trabajo de campo, un antiguo gendarme me contó cómo se ordenaba a los agentes de la gendarmería que dejaran pasar convoyes que bien sabían que transportaban estupefacientes a través de las fronteras. Esto no era exclusivo de Burkina. En lugar de intentar vigilar el tráfico de drogas, los regímenes de los Estados más pequeños de África Occidental a menudo actuaban en connivencia con los traficantes ofreciéndoles corredores de tránsito a cambio de una remuneración. Dado que los países de África Occidental no eran ni el origen ni el mercado de los estupefacientes, los acuerdos constituían una forma de economía de enclave con escasas repercusiones políticas locales. En el caso del régimen de Compaoré, como las redes de tráfico estaban organizadas por

³² Para más información sobre estos aspectos del reinado de Compaoré, véase V. Ouattara, *L'Ere Compaoré: crimes, politiques et gestion du pouvoir*, París: Karthala, 2006.

³³ Especialmente el llamado "*secteur informer*", es decir, los capitalistas comerciantes y sus redes de minoristas. Los musulmanes dominan este sector, y la clase dirigente musulmana apoyó mucho más al católico romano Compaoré que la Iglesia católica, que fue muy crítica con sus manipulaciones constitucionales en los últimos años de su gobierno.

³⁴ Estos tejemanejes fueron más allá de la región de África Occidental. Por ejemplo, el régimen de Compaoré sirvió de canal para la venta de armas al movimiento UNITA de Jonas Savimbi en Angola a finales de la década de 1990 (https://www.liberation.fr/planete/2001/01/05/le-burkina-faso-accuse-par-l-onu-de-traffic-d-armes_350068). El famoso periodista de investigación Norbert Zongo fue asesinado por hombres del RSP en 1998 porque se empeñó en hacer públicos los graciosos negocios del régimen en África Occidental y Central.

capos árabes en el Sahel-Sahara maliense (y nigeriano), la connivencia dio a los gobernantes de Burkina una "presencia" en esa región. Además, el régimen acogió favorablemente las inversiones libias en Burkina y cultivó cierto clientelismo con el coronel Kaddafi. Estas diversas actividades e intereses regionales llevaron a Compaoré a desarrollar una red de contactos que reforzó las capacidades de recopilación de información de su régimen³⁵.

Una vez más, es importante señalar que todo esto estaba relacionado con la supervivencia y la prosperidad del *régimen*, no con el fortalecimiento del Estado. El ejército —un elemento del Estado burkinés— estaba resentido por el abandono en el que languidecía, y una serie de motines, en la década de 2000, puso de manifiesto este malestar. En septiembre de 2015, la negativa del ejército a apoyar el intento del líder del RSP, el general Gilbert Diendiéré, de restaurar al derrocado Compaoré fue decisiva para el fracaso de su golpe de una semana. Por otra parte, al obligar a la gendarmería a proteger el narcotráfico, el régimen puso en peligro una agencia de seguridad clave del Estado en pos de sus propios objetivos. Por el contrario, los problemas de inseguridad que asolaban a la población, especialmente en el este y el norte de Burkina (bandolerismo armado³⁶), se dejaron enconar.

30

Estas tácticas tuvieron éxito para el objetivo para el que fueron diseñadas siempre y cuando Compaoré mantuviera el control sobre su base y sus socios en el Sahel-Sáhara mantuvieran el control sobre su territorio. Pero a principios de la década de 2010, una crisis interna del régimen —una división entre facciones— coincidió con una crisis constitucional —es decir, una crisis que afectaba a su única y estrecha base de legitimidad— para desestabilizar gradualmente el control de Compaoré sobre la base local. Al mismo tiempo, la destrucción del régimen de Gadafi subvirtió rápidamente el statu quo del norte de Malí. Los tuaregs que regresaban de Libia iniciaron una rebelión armada desde la región maliense de Kidal, a la que se unieron

³⁵ Peter Ddrrie, en "Burkina Faso: Blaise Compoare and the Politics of Personal Enrichment" (African Arguments, 15 de agosto de 2012) deja clara la distinción.

<https://africanarguments.org/2012/08/15/burkina-faso-blaise-compaore-and-the-politics-of-enriquecimiento-personal-de-peter-dorrie/>

³⁶ Los autobuses de transporte comercial entre la frontera nigerina (este) y Uagadugú eran atacados a veces por salteadores de caminos. Como viajero frecuente entre Niamey y Uagadugú, a menudo fui testigo del funcionamiento de la escolta de la gendarmería proporcionada a dichos autobuses, una admisión de derrota o indiferencia en cuanto al problema de seguridad más amplio del que los ataques a autobuses eran sólo un síntoma. En la carretera Uagadugú-Bobo Dioulasso (es decir, la carretera del oeste), los atentados contra autobuses son muy poco frecuentes.

rápidamente los grupos salafistas radicales que se habían asentado en todo el Azawad³⁷ desde principios de la década de 2000. Varias nuevas tendencias derivadas del colapso del statu quo del norte de Malí eran preocupantes para el régimen de Compaoré: los cambios que afectaban al funcionamiento del narcotráfico Sahel-Sahara; los cambios en la geopolítica "internacional" del norte de Malí tras la caída de Gadafi; y la afluencia de armas procedentes del caos libio.

En primer lugar, las redes de narcotraficantes del Sahel y el Sáhara también habían hecho tratos con el régimen maliense, cuyas fuerzas estatales fueron expulsadas del norte por los tuaregs de Kidal y los salafistas a principios de 2012 (el régimen maliense también había descuidado al ejército nacional). Como consecuencia, los capos árabes de la droga tuvieron que encontrar nuevos protectores para sus negocios, y surgieron nuevas formas de connivencia —con actores no estatales— que resultaron problemáticas para el régimen burkinés, un actor estatal. Los actores no estatales de los que los traficantes necesitarían protección serían necesariamente los vencedores de los enfrentamientos que estallaron en la zona en 2012, y estos vencedores podrían no ser amigos del régimen de Compaoré.

31

En segundo lugar, la desaparición del régimen libio, un mecenas influyente en el norte de Malí, abrió el camino a los militares argelinos, que desarrollaron allí tácticas que no dependían de las conexiones con el régimen de Compaoré. Sin embargo, Compaoré podía engancharse al carro de los franceses. El antiguo amo colonial llevaba muchos años intentando implicar a los salafistas norteafricanos que entonces patrocinaban o llevaban a cabo secuestros de occidentales en Malí, Níger, Burkina y Mauritania desde su territorio del norte de Malí. Ante la falta de cooperación del presidente Toumani Toure en Bamako, los franceses fueron recibidos en Uagadugú, donde establecieron una base de fuerzas especiales en 2010. En la nueva situación que se desarrolló en Malí en 2012, decidieron inicialmente contener a los salafistas mediante la colaboración no con el Estado maliense —entonces en plena descomposición política— sino con los rebeldes tuaregs "laicos" (adjetivo que los medios internacionales franceses Radio France

³⁷ El Azawad es una franja de tierra sahariana al este de Tombuctú, en torno a un valle fósil conocido con ese nombre en la zona. Los irredentistas tuareg lo reclaman como su país, pero es terreno de juego de militantes salafistas.

Internationale y France 24 subrayaron con asiduidad). Este planteamiento francés exigía que los rebeldes tuaregs rompieran filas con los salafistas — algo facilitado por el ascenso al poder de las alas más intransigentes de los grupos radicales³⁸ —, lo que significaba que Burkina se granjearía la enemistad de los salafistas por repercusión. Pero el régimen consideró que no tenía otra opción.

En tercer lugar, y quizás lo más importante, la entrada de armas procedentes de los arsenales de Gadafi cambió las reglas del juego en la zona.³⁹ Esto garantizó que las fuerzas armadas no estatales iban a tener ventaja en términos de armamento sobre las fuerzas armadas estatales, descuidadas durante mucho tiempo. Las armas no sólo permitieron a esas fuerzas superar en armamento y poder a las fuerzas estatales de Malí, sino que se convirtieron en una moneda de influencia mediante la cual quienes tenían acceso a ellas —es decir, los salafistas— podían avivar los agravios de los oprimidos y los descontentos, armarlos y enviarlos a la guerra. Las armas también podían entregarse a grupos criminales cuando se consideraba que contribuían a sembrar el terror o a destruir posiciones del Estado.⁴⁰ En 2012-13, esta peligrosa evolución quedó ilustrada por el rápido avance de los salafistas hacia el sur de Malí, pero luego quedó temporalmente oculta por la Operación Serval francesa, que contrarrestó eficazmente su potencia de fuego terrestre con ataques aéreos.

32

En la tregua que siguió a la Operación Serval, en 2014, mientras los salafistas se lamían las heridas y se reagrupaban, la crisis constitucional de Uagadugú, que se prolongaba desde hacía tiempo, llegó por fin a su punto álgido. En octubre, el pueblo se sublevó en la capital y, tras un sangriento enfrentamiento, Compaoré se vio obligado a huir, evacuado a Costa de Marfil en un helicóptero de las fuerzas especiales francesas. En el año

³⁸ Es importante señalar que, en aquella época, estas alas más intransigentes eran de origen maliense, no norteafricano, lo que significa que su postura también estaba determinada por cuestiones específicas de Malí, como la hostilidad entre el principal militante salafista maliense, Iyad ag Ghali, y los líderes de la rebelión tuareg, cuya docilidad y sumisión exigía (Ag Ghali fue líder rebelde a principios de la década de 1990).

Burkina intervino en esta trifulca enviando un helicóptero a recoger a los dirigentes de los rebeldes tuaregs y acogiéndolos en Uagadugú tras ser derrotados por los salafistas en junio de 2012.

³⁹ Para un análisis de este giro de los acontecimientos, centrado en la entrada de armas, véase M. Pellerin, "Le Sahel et la contagion libyenne", en *Politique étrangère*, 4, 2012: 835-847.

⁴⁰ Varios entrevistados en Burkina señalaron pruebas que sugieren que algunos de los ataques atribuidos a "yihadistas" o militantes comunales fueron realizados en realidad por ladrones armados. Las pruebas incluyen el robo de materiales valiosos en las escuelas, con la clara intención de revenderlos, algo para lo que los "yihadistas" no habrían organizado un ataque.

siguiente, los hombres bien armados del RSP, cuyo cuerpo había sobrevivido a la huida de Compaoré, se volvieron intranquilos y, finalmente, su comandante, el general Diendiéré, los condujo a un golpe de Estado contra las autoridades de transición (septiembre de 2015). Al cabo de una semana, el golpe fracasó debido a la instantánea y valiente resistencia de la población y a la tardía oposición del ejército. Pero si Diendiéré fue entonces detenido, muchos miembros del RSP, ahora desmantelado, consiguieron escapar.

Como ya se ha mencionado, el aparato de seguridad nacional de Burkina estaba al servicio del régimen de Compaoré, o bien debilitado y desatendido (volveré sobre algunos aspectos cruciales de esto en la siguiente subsección). Esto significa que la parte del aparato de seguridad que estaba vinculada al régimen era la columna vertebral de la seguridad nacional del país. Cuando el régimen cayó, esa columna vertebral se disolvió. Mientras tanto, en Malí, los conflictos se habían agravado, en gran parte debido a la táctica francesa de confiar en los rebeldes tuaregs y apoyar un "proceso de paz" que excluía a otras comunidades del norte de Malí, especialmente los fulani. Los salafistas se habían reagrupado y habían desarrollado gradualmente nuevos modos de subversión que combinaban atentados terroristas, avivando los agravios de la comunidad, destruyendo posiciones estatales y ampliando el alcance de sus operaciones utilizando una red híbrida de militantes y bandidos. Algunos de estos avances comenzaron en 2014-15, época en la que los salafistas también habían empezado a considerar a Burkina como un objetivo legítimo debido a su alianza con los franceses. En enero de 2016, las amenazas proferidas contra el país⁴¹ se materializaron finalmente en la matanza del centro de Uagadugú.

Dado que el atentado se produjo tras el fracaso del golpe de Diendiéré, que muchos hombres del RSP habían escapado y que en Uagadugú se creía que Compaoré se había mantenido en contacto con sus redes en la sombra en el norte de Malí, se consideró que el ataque había sido organizado, de un modo u otro, por un régimen que se negaba a morir.

33

Un análisis similar se acercaba más a la realidad, aunque seguía siendo incoherente, al sostener que Uagadugú fue atacada porque los terroristas consideraban que habían perdido un aliado en Compaoré. El recién elegido

⁴¹ En febrero de 2013, un portavoz del MOJWA declaró que Bamako, Uagadugú y Niamey serían objetivo de atentados suicidas. Antes de los atentados de 2016 en Uagadugú, Bamako sufrió un atentado en noviembre de 2015, cuando unos militantes arrasaron el lujoso hotel Radisson Blue.

presidente Marc Roch Christian Kabore dio voz a esta opinión a finales de enero de 2016 cuando explicó, durante una cumbre de la Unión Africana en Etiopía, que "si nos atacan hoy, es porque la tregua, que era una forma de connivencia entre el régimen de Blaise Compaoré y estos movimientos, ha terminado".⁴² " Pero como subrayó el doble atentado contra el cuartel general militar de Burkina y la embajada de Francia dos años después (marzo de 2018) la connivencia de la que estaban descontentos los "terroristas" no era la que supuestamente tenían (y perdieron) con Compaoré, sino la que veían que existía entre el Estado burkinés y su enemigo francés. En octubre de 2018, las fuerzas francesas intervinieron sobre el terreno en el norte y el este de Burkina por primera vez (oficialmente) y, en diciembre de 2018, Burkina reforzó formalmente la "connivencia" firmando un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas (SOFA) con la operación francesa Barkhane, la misión militar estratégica desarrollada por el Ministerio de Defensa francés para enfrentarse a los militantes salafistas en todo el Sahel.

Oficialmente, la misión de Barkhane consiste en "estabilizar" los países del Sahel "en colaboración" con las fuerzas de defensa locales neutralizando a los "grupos terroristas armados"⁴³ ". Esto indica que la estrategia tiene su origen en el Estado francés, que entrena y despliega ejércitos locales en su apoyo y que exige a los gobiernos locales que gestionen la política para minimizar la resistencia local y ayuden en la cooperación con las instituciones o figuras clave pertinentes. Utilizando la jerga de la ayuda al desarrollo, el folleto de relaciones públicas de Barkhane afirma que un objetivo clave de la misión es "estimular la apropiación por parte de los países socios del G5 Sahel de la lucha contra los grupos terroristas armados."⁴⁴ ". (El G5 Sahel es un grupo de asociación formal de "seguridad y desarrollo" de los cinco Estados que cooperan con Barkhane, es decir, Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger. Estos Estados cooperan más con Barkhane que entre sí). La necesidad de "apropiación" subraya que el enfoque no es endógeno. Aunque los dirigentes estatales parecen contentos con esta forma de asociación más bien subalterna, ha suscitado fuertes recelos en la opinión pública nacional. Desde este punto de vista, un discurso identificable en Burkina, y también en Malí y Níger, afirma que la

⁴² Citado por A. Tisseron, "Amenaza yihadista. Los Estados del Golfo de Guinea contra la pared", *loc. cit.*

⁴³ Véase "Operación Barkhane. Dossier de Presse. Julio de 2019".

<https://www.defense.gouv.fr/operations/barkhane/dossier-de-presentation/operation-barkhane>

⁴⁴ "Operación Barkhane. Dossier de Presse". (*op. cit.*), p. 4.

incapacidad de las "tropas extranjeras" de gran capacidad y bien equipadas para derrotar a los "terroristas" es sospechosa; que los "terroristas" son, en realidad, cómplices de "Occidente"; que los "occidentales" están jugando una partida a largo plazo en la que la cuestión del terrorismo se utilizaría para "recolonizar" el Sahel y apoderarse de ricos, aunque ocultos, recursos naturales; y que los países del Sahel ya están, en gran medida, bajo "ocupación extranjera".

34

Este discurso, ya dominante, estimula un incipiente movimiento de protesta en los tres países. En octubre de 2019, tras las manifestaciones en las ciudades de Burkina contra la presencia de fuerzas francesas, un columnista del diario de Uagadugú *Le Pays* explicaba que la protesta estaba causada por las actitudes recelosas de las potencias occidentales⁴⁵ y la noción —presentada como un hecho— de que el Sahel posee riquezas naturales sin explotar, lo que explicaría, más que otra cosa, la implicación occidental en los conflictos. (Los analistas sahelianos suelen pasar por alto los temores que inspira el salafismo militante en Occidente y descartan el trauma infligido al cuerpo político francés, por ejemplo, por los asesinatos perpetrados en París y otros lugares por extremistas salafíes). Pero el columnista también señalaba que los Estados del Sahel funcionan según los principios occidentales, como el racionalismo y el liberalismo, que son odiados por *los fous d'Allah* ("locos de Alá"), y que no habrían sobrevivido a la ofensiva salafista sin la ayuda occidental. En caso de victoria salafista, señaló, muchos burkineses de élite se habrían dirigido "al pelotón de ejecución" y, por tanto, "no hay que tirar al bebé [la ayuda occidental] con el agua del baño [el imperialismo occidental]".⁴⁶ Este análisis es un buen resumen del dilema de la opinión pública de Burkina respecto a Barkhane y la incómoda posición del Estado burkinés.

Pero si el imperialismo occidental es realmente el centro de este discurso, también puede estar relacionado con la frustración por el hecho de que el Estado burkinés no haya desarrollado una estrategia propia, que podría no

⁴⁵ Las pruebas mencionadas en apoyo de esta tesis incluyen, por ejemplo, la política francesa en la región maliense de Kidal, donde Barkhane es el poder controlador; o el hecho de que Occidente fuera capaz de derrotar a los poderosos ejércitos del ISIS en Irak y Siria y, sin embargo, parece verse frenado por los grupos armados más débiles del Sahel.

⁴⁶ "Manif au Burkina et au Mali pour le depart des troupes etrangeres. Ne pas jeter le bebe avec l'eau du bain", *Le Pays*, 10 de octubre de 2019, <http://lepays.bf/manifs-au-burkina-et-au-mali-pour-le-depart-des-troupes-etrangeres/>

haberse basado tan predominantemente en la fuerza militar y en la idea de que los conflictos sólo implican a "terroristas" y "víctimas". Tal vez no resulte sorprendente que las agrupaciones de la sociedad civil fulani (Tabital Pulaaku y sus emanaciones locales) ofrezcan el contradiscurso más franco en este sentido, y recomienden que los gobiernos se comprometan con los militantes en un plano diplomático, no sólo militar.⁴⁷ Pero, en general, los debates en Burkina —y esto también es cierto en los otros dos países— no se han traducido hasta ahora en posiciones y enfoques públicos que hagan justicia a la complejidad y la dimensión estructural de los problemas. Los datos de las entrevistas muestran que las opiniones sobre estas cuestiones más delicadas suelen ser subjetivas y tienden a reflejar las percepciones y experiencias de la comunidad. También guardan relación con preocupaciones razonables por la preservación de la "unidad nacional", es decir, un equilibrio interno que —según se considera— corre el riesgo de verse comprometido cuando "se hace demasiado hincapié" (por parte de actores y comentaristas) en las desavenencias geopolíticas internas subyacentes.

35

En resumen: el análisis histórico propuesto en esta subsección demuestra que los conflictos de Burkina son repercusiones de los acontecimientos, en el norte de Malí, que dieron lugar a la Zona de Conflicto en 2012-2013. La respuesta burkinesa a las turbulencias en Mali estuvo marcada inicialmente por la alianza del régimen de Compaoré con los franceses. El análisis sugiere que, de haber sobrevivido a la crisis constitucional de finales de 2014, el régimen podría no haber evitado los ataques salafistas, a pesar de su cacareado BSP y su aparato de inteligencia. En el cambiante contexto de 2012-2014, sus decisiones tácticas lo habían puesto en la línea de fuego de los salafistas (ya en febrero de 2013 se lanzaron amenazas sobre Burkina). Si las élites burkinesas lo habían olvidado en el agitado (para la política nacional) año 2015, a principios de 2016 volvieron a recordarlo en la horripilante forma de un atentado terrorista. Inicialmente reacios a retomar la táctica Compaoré de confiar en la ayuda francesa, los nuevos gobernantes

⁴⁷ No he encontrado ninguna declaración pública en este sentido por parte de Tabital Pulaaku y grupos afines, pero esto es lo que se desprende de las respuestas a las entrevistas que recibí de sus miembros en Niamey y Bamako (las respuestas pueden no ser sustancialmente diferentes en Uagadugú, donde no pude reunirme con representantes de Tabital Pulaaku por falta de tiempo). En la mayoría de los casos, sin embargo, los entrevistados se mostraron incómodos con los "militantes más jóvenes" que han abrazado la idea del yihadismo.

de Burkina acabaron por volver a ella. A finales de 2018, habían suscrito formalmente la asociación subalterna propuesta en el marco de la Operación Barkhane/G5 Sahel. Mientras tanto, la Zona de Conflicto se había extendido rápidamente y arraigado firmemente en grandes extensiones del norte y el este de Burkina, alimentada por los problemas estructurales que se habían desarrollado desde el final del sankarismo.

En la siguiente subsección, analizo los conflictos burkineses en relación con estas cuestiones.

La Zona de Conflicto echa raíces: accidentes estructurales

Como ya se ha explicado, los conflictos de Burkina se han desarrollado en un contexto de crisis rural exacerbada por las políticas neoliberales adoptadas a partir de finales de los años ochenta por el Estado burkinés. Elementos importantes de esta crisis son la reducción de la presencia del Estado, incluso en el sector de la seguridad, como se verá más adelante, y un desequilibrio creciente, en la economía tradicional, entre los sectores agrícola y pastoril. Como no he realizado trabajo de campo en las zonas rurales de Burkina, no entraré aquí en muchos detalles. Pero —también dado el tema del estudio— utilizaré el sector de la seguridad como punto de entrada a los conflictos, y me basaré en algunos aspectos de los mismos para hablar del desequilibrio en la economía tradicional. Aunque no me referiré directamente a ello, gran parte de mi comprensión de estas cuestiones también se basa en investigaciones realizadas en Malí y Níger.

36

Si el *régimen de Compaoré* se centró, como ya se ha mencionado, en sus propios "negocios", es decir, permanecer en el poder y enriquecer a quienes formaban parte de sus redes, el *Estado burkinés* se convirtió, después de 1987, en una entidad que aplicaba políticas diseñadas para los "países en desarrollo" por las organizaciones internacionales, con el apoyo de la "ayuda al desarrollo" de los países ricos. En el sector de la seguridad, estas políticas fomentaron la descentralización, promoviendo la capacidad de las comunidades locales para autoprotegerse, en cumplimiento de las normas del Estado de derecho y de los derechos humanos que una organización

policial centralizada podría violar más fácilmente.⁴⁸ La legislación pretendía transferir muchas responsabilidades a las comunidades locales (*Loi relative à la sécurité intérieure* ["*Ley de Seguridad Interior*"], 2003). Un decreto de 2005 creó los comités locales de seguridad, que debían actuar como intermediarios entre las comunidades locales y los funcionarios del gobierno central (prefecto) y local (alcalde) en todas las cuestiones relacionadas con la seguridad. Ese mismo año se creó un cuerpo de policía *de proximidad*. Pero una evaluación realizada en 2009 concluyó que los comités apenas funcionaban ("al 20%"⁴⁹) y que la policía de proximidad era, en general, un fracaso. En el lenguaje farragoso de las administraciones, el informe de evaluación afirmaba que "la razón fundamental está relacionada con el hecho de que las referencias socioculturales de las poblaciones [locales] no se tuvieron en cuenta en el nombramiento de la policía de proximidad".⁵⁰ "Esta observación es importante. Significa que en los círculos oficiales se estaba desarrollando una aceptación de las operaciones policiales de proximidad, que afirmaban basar sus normas y protocolos en la cultura local, y no en la legislación estatal. Desde principios de la década de 2000 se sabía que existían grupos dedicados a este tipo de operaciones en muchas partes de las zonas rurales. La administración les dio nombres decorosos como "iniciativas locales para la seguridad" o "iniciativas comunitarias para la seguridad". Pero tenían/tienen una preocupante tendencia a actuar fuera de los límites establecidos por la ley que prohíbe las milicias —que, por ejemplo, prohíbe llevar armas sin autorización— y el código penal (algunos de sus métodos entran en las categorías penales de lesiones y tortura).

37

Después de 2010, dos grupos en particular surgieron como los actores dominantes en este ámbito de la policía informal, los Koglweogo y los Dozo. Las amplias "jurisdicciones" territoriales de ambos grupos reflejan el marco geopolítico clásico de Burkina Faso: los Koglweogo están presentes en la meseta central y sus márgenes septentrionales, y los Dozo en el oeste. Los

⁴⁸ Se sigue así la filosofía de la policía de proximidad surgida en Estados Unidos, en el tenso contexto de los disturbios civiles de los años sesenta. Sin embargo, también estaba el hecho de que la "densidad policial" de Burkina era inadecuada según las normas de las Naciones Unidas. Mientras que la ONU recomendaba 1 policía por cada 400 personas, Burkina, en 2009, tenía 1 policía por cada 2000 personas. Se esperaba que la policía de proximidad cambiara esas cifras. (Véase D. Wisler, "Les Comités locaux de sécurité au Burkina Faso", COGINTA, s.f.).

⁴⁹ D. Wisler, "Les Comités locaux de sécurité au Burkina Faso", *op. cit.*, p. 6.

⁵⁰ Introducción al *Deuxième plan de mise en œuvre de la police de proximité* ["*Segundo plan de puesta en marcha de la policía de proximidad*"], Journal Officiel n° 25 de 24 de junio de 2010.

Koglweogo proceden mayoritariamente de los Mossi y los Dozo de los Dioula. Pero esto no significa que solo sirvan a esas comunidades. Una encuesta realizada en 2018 para el Institut Supérieur de Sécurité Humaine (ISSH), con sede en Uagadugú, reveló una amplia aprobación de los Koglweogo (y Dozo) en todo el país. El 90% de los encuestados "valoran" este cuerpo de policía informal, la mayoría (53%) sin reservas, y los resultados del estudio del ISSH muestran que las "referencias culturales" desempeñan un papel mucho menor en la popularidad de los Koglweogo que las insuficiencias de la policía estatal. El factor más importante para la aprobación de los Koglweogo es su capacidad de responder rápidamente a las amenazas, y la crítica más importante a la policía estatal es su incapacidad para hacer lo mismo. Este factor concreto obtiene la puntuación más alta tanto a nivel nacional como desglosado por regiones. Como ilustración de lo que esto significa, cabe señalar que en Burkina (pero también en Níger y Malí), las partes agraviadas deben pagar generalmente el combustible del vehículo de la policía o la gendarmería para conseguir una intervención. Esto es especialmente cierto en las zonas rurales, donde las distancias pueden ser largas y las carreteras malas. Aunque destacaron las "referencias culturales" como un factor importante en la popularidad del Koglweogo, los analistas estatales guardaron silencio sobre esta cuestión. En esencia, explicaron el fracaso del Estado a la hora de desarrollar una fuerza policial fiable alegando "cultura". (Mientras tanto, se habían derrochado muchos recursos financieros y equipamiento en el BSP).

El énfasis en la cultura también oculta el importante hecho de que, como fuerza policial, los koglweogo no son los promotores de los valores culturales, sino los defensores de los propietarios y los influyentes. La seguridad se persigue necesariamente contra aquellos que pueden amenazar el orden existente, y que a menudo son los desposeídos y los descontentos. En el contexto de la economía tradicional de Burkina en la era postdesarrollo, el sistema dominante privilegia a la élite (jefes y familias terratenientes) y la riqueza privada adquirida mediante el control de la tierra o el acceso a ella, que es una forma de renta. Especialmente en el norte y el este, donde escasean las buenas tierras agrícolas, la competencia por los derechos sobre la tierra⁵¹ estalla a veces en mortíferas batallas campales, y

⁵¹ La competencia es por los derechos más que directamente por la tierra. Estos derechos, tal y como son, se derivan de una mezcla equívoca de leyes estatales, costumbres y juego de poder. Para una descripción relacionada con Burkina y sus regiones septentrional y oriental, véase M. Ouedraogo, "Le Foncier dans les

las impugnaciones judiciales o consuetudinarias de los derechos de propiedad o explotación de la tierra pueden dar lugar a que ésta quede abandonada. En este contexto, el Estado y los políticos se centran en los problemas relacionados con la cuestión de la tierra (cómo solucionarlos, pero también cómo explotarlos para obtener beneficios políticos). Las cuestiones relevantes para los pastores quedan marginadas. De hecho, el ganado, base de su actividad e identidad, tiende a convertirse en un bien mueble en manos de quienes se enriquecen con los derechos sobre la tierra. Esta cuestión da lugar a un patrón de conflictos y enfrentamientos que se inscribe en una doble narrativa de bandolerismo fulani (por parte del grupo agrícola) y de desposesión y marginación (por parte de los pastoralistas). Estas dos narrativas se ignoran mutuamente.

38

Así, la versión de los Koglweogo sobre el asesinato del jefe de Yirgou no es que fuera perpetrado por "terroristas", sino por "criminales fulani" que querían quedarse con el ganado que les había confiado para pastar. Esta es la versión dada por Samir Abdoul Karim Ouedraogo, portavoz del grupo, que criticó a los "medios de comunicación occidentales" por presentar como una "lucha étnica" un suceso que, en realidad, habría sido la aplicación de la ley malograda. En una entrevista con el canal francés de [Presstv.com](https://www.presstv.com), Ouedraogo sostuvo que la masacre no fue causada por la animadversión de los mossi contra los fulani, sino por el hecho de que los koglweogo de Yirgou se quedaron sin líder tras la muerte del jefe, y actuaron alocadamente porque no había nadie que diera las órdenes adecuadas.⁵² Este relato tiene algunos elementos de verosimilitud cuando se relaciona con el contexto de la economía tradicional de Burkina. Los hechos sobre las razones del asesinato del jefe de Yirgou aún no se han establecido, pero parece que era rico (para los estándares de la economía tradicional) y controlaba el Koglweogo, es decir, la fuerza "policial" dominante en la zona. Su liderazgo de los Koglweogo derivaba del hecho de que era un jefe mossi y la mayoría de los Koglweogo, en Yirgou como en otros lugares, son mossi. Pero la narrativa de los koglweogo sugiere que fue asesinado no por ser jefe mossi, sino por ser un hombre rico e influyente en el distrito.

39

politiques de developpement au Burkina Faso", Uagadugú: GRAF [Groupe de Recherche et d'Action sur le Foncier], Serie "Enjeux et Strategies", Documento n° 112, sin fecha.

⁵² Presstv Français, 23 de junio de 2019, "Aucun conflit ethnique au Burkina," <https://www.youtube.com/watch?v=-ISo08cumKM>.

Un periodista (y entusiasta de los koglweogo) al que entrevisté en Uagadugú sobre los sucesos de Yirgou mencionó —a regañadientes— el hecho de que "los fulani" se quejaban de que les estaban exprimiendo la tierra. También se les estaba privando de ganado; de hecho, se les estaba obligando a convertirse en meros cuidadores del ganado que una vez les perteneció, pero que pierden por las tasas de pastoreo y las deudas crecientes. La dinámica de desposesión de la que están siendo víctimas ha sido naturalizada por el discurso y las prácticas promercado del Estado, las ONG y sus principales socios en el sector tradicional, es decir, las élites locales. En este contexto, los "fulani", o más bien cierta categoría de fulani, se han convertido en los desposeídos y los descontentos contra los que los koglweogo sienten que tienen que mantener la ley y el orden. Por lo tanto, los "fulani" de Yirgou Peul no eran un objetivo por ser fulani, sino porque se consideraba que constituían una clase peligrosa en la economía tradicional de la región. Los fulani sedentarizados y de élite no forman parte de esta descripción (Ouedraogo, portavoz de Koglweogo, destacó su íntima amistad con este tipo de fulani). Pertenecen al mundo de los propietarios y de los que tienen derechos sobre la tierra. Además, el orden superior de la sociedad fulani en el Sahel —jefes, nobles y líderes religiosos— también pretende mantener su derecho sobre la mano de obra deferente, es decir, las clases *rimaibe* y *maccube* de los serviles fulani⁵³ a los que Pam Weintraub describe como "esclavos de la historia", porque heredaron su condición y estigma de un pasado que se niega a morir.⁵⁴

En este contexto de injusticias sociales y económicas, muchos críticos denunciaron el orden existente en el Sahel. Entre ellos, el que más se hizo oír desde principios de la década de 2000 fue un idealista fulani, Ibrahim Dicko, que, entre otras cosas, predicaba contra la subordinación de los *rimaibe* y las opresiones económicas impuestas a los bajos fondos fulani. Dicko difundió su mensaje reformista utilizando diversos medios, como los sermones radiofónicos, la enseñanza en madrasas y las actividades de una asociación religiosa, Al-Irchad, que fue reconocida oficialmente por el Estado burkinés en 2012. Estos detalles muestran que Dicko utilizó el lenguaje del

⁵³ De hecho, aunque están ligados a la sociedad fulani, estas personas no son consideradas fulani por los llamados hombres libres de la sociedad fulani. En las sociedades sahelianas tradicionales, la esclavitud borra la identidad y el patrimonio de la comunidad.

⁵⁴ P. Weintraub, "Slaves of history", *Aeon*, 18 de mayo de 2015, <https://aeon.co/essays/how-descendants—of-african-slaves-are-stigmatised-for-life>. El ensayo de Wintraub trata sobre los fulani de Senegal, pero lo que describe es válido para la sociedad fulani de otros lugares del Sahel.

islam para su crítica social, pero no era entonces un ideólogo religioso, un "islamista". Su dependencia de un discurso religioso provenía del hecho de que el islam es la cultura común del norte de Burkina. Además, la región del Sahel corresponde al antiguo emirato de Liptako, una entidad política devota establecida por guerreros fulani —que se consideraban a sí mismos yihadistas— a principios del siglo XIX; y a lo largo de la época colonial, la cultura religiosa de Liptako estuvo profundamente moldeada por el hamalismo, una doctrina sufi tijaniyya que movilizaba a los jóvenes y a los oprimidos y que fue perseguida por los franceses en los años 1930-50 debido a sus ataques contra el estamento clerical de la tijaniyya umariana.⁵⁵

40

En este sentido, Dicko estuvo inicialmente más cerca del hamalismo que del salafismo. Estaba casado con una hija de uno de los imanes más notables de Djibo, la ciudad norteña en cuyas inmediaciones nació, por lo que estaba vinculado al establishment local y bien adaptado en las comunidades locales, entre las que la forma dominante del islam es la tijaniyya sufi (tanto hamalista como umariana). Sin la guerra salafista de Malí, lo más probable es que Dicko hubiera seguido siendo un predicador popular en el Sahel, detestado por la élite, pero tolerado por su propia "tolerancia" (es decir, falta de radicalismo⁵⁶) por el Estado. Muy probablemente, con el paso de los años, su predicación habría tenido poco impacto en las condiciones sociales de la región. Pero en la década de 2010, la guerra salafista brindó la oportunidad de emprender acciones violentas en pos de la reforma. Dicko se vinculó a Hamadoun Koufa, el fulani maliense que fundó un frente de liberación de Macina a finales de 2014 o principios de 2015 y cuya trayectoria personal guarda muchas similitudes con la suya. Para entonces,

⁵⁵ Tan pronto como los franceses se marcharon en 1960, Liptako se convirtió en el escenario de un proceso de reforma de justicia social, cuando el adolescente (sólo tenía 14 años) Abdoulaye Nassourou Dicko llegó al poder como emir de Liptako. Con medidas de acento proto-sankarista, Dicko procedió a ceder las tierras tradicionalmente apropiadas por la familia emiral; crear granjas colectivas para el cultivo de sésamo, cacahuetes y algodón; abolir el diezmo en especie que los agricultores debían tradicionalmente al emir; establecer una "Unión Fraternal de los Creyentes" con el sacerdote católico romano padre Bidault; y prohibir la escisión. Las fuerzas de élite se rebelaron y convencieron al Presidente Yameogo de que el joven emir estaba tramando una anexión de Liptako por parte de Níger, una acusación característica teniendo en cuenta la geopolítica interna de Burkina (Alto Volta). Esto provocó un *golpe de emirato*, con la detención de Dicko y la abrogación del emirato en 1963. El maduro Dicko, restituido más tarde como emir, abandonará este radicalismo juvenil, inspirado en una combinación de prédica hamallista y fervor izquierdista. Véase A.-M. Pillet-Schwartz, "Prelude a une approche de l'histoire coloniale de l'Emirat du Liptako", en *Burkina Faso. Centans d'histoire, 1895-1995*, T. 1, Y. G. Madiaga y O. Nao (eds.), París: Karthala, 2003, pp. 897-912

⁵⁶ Aunque muy crítico, el Dicko de aquellos años no pedía un Estado de la sharia ni la destrucción del Estado civil de Burkina.

Koufa ya había optado por el radicalismo violento después de que pareciera que los salafistas podían ganar la guerra en Malí. Al abrazar el mismo camino, Dicko rompió con aquellos de sus seguidores que preferían ceñirse a la persuasión en lugar de abrazar la violencia, pero atrajo a aquellos que estaban listos para la lucha y sólo necesitaban un líder que los organizara.⁵⁷ En 2015, fue interceptado en Malí por los franceses cuando se dirigía al norte para unirse a Koufa, y pasó unos meses en prisión en Bamako. Tras ser liberado y regresar a Yibo a finales de 2016, fundó el grupo militante Ansaroul Islam, que llama a la subversión violenta de un orden injusto y no islámico, y adopta un sesgo más perceptiblemente salafista. Ansaroul Islam, una pequeña operación sin esperanzas de conquistar territorio por la fuerza bruta, adoptó el método —desarrollado en Mali tras la debacle en 2013 de los ejércitos salafistas— de suprimir el gobierno del Estado mediante asesinatos selectivos de jefes y otros aliados de élite del Estado, y ataques furtivos contra posiciones estatales (administración, escuelas, puestos de seguridad, etc.).

41

El aparente éxito de estas tácticas —que aterrorizaban a la élite pero despertaban esperanzas entre los oprimidos— y la expansión de la Zona de Conflicto hacia el centro de Malí, es decir, las regiones fronterizas con el norte de Burkina, tuvieron tres consecuencias importantes. En primer lugar, al importar armas crearon oportunidades para el crecimiento de la militancia armada; en segundo lugar, al crear una red de apoyo abrieron las puertas a los grupos armados salafistas del Sahel-Sáhara; y en tercer lugar, al acosar a las fuerzas de seguridad del Estado levantaron obstáculos para las operaciones criminales.

El enfermo Dicko murió en 2017,⁵⁸ pero su trayectoria ilustra vívidamente la tesis de este estudio. La causa inmediata de la crisis en el norte de Burkina fueron los acontecimientos de Mali, pero se afianzó principalmente debido a las condiciones de la región, incluida la prolongada desvinculación del Estado del sector de la seguridad y los problemas sociales relacionados con la tierra, el pastoreo y la mano de obra. Aunque a menudo se alaba al régimen de Compaoré por haber construido un aparato de

⁵⁷ Para un análisis en profundidad de la tensión entre estas dos opciones y sus implicaciones, véase mi libro *The Politics of Islam in the Sahel Between Persuasion and Violence*, Londres; Routledge, 2017.

⁵⁸ Se cree que su hermano menor, Jafar, le ha sucedido (https://www.lemonde.fr/afrique/article/2017/12/21/jafar-dicko-le-nouveau-visage-du-djihadisme—au-burkina-faso_5232877_3212.html).

seguridad e inteligencia capaz, hemos visto que éste tenía como principal objetivo proteger los intereses del régimen. En concreto, el aparato de seguridad de Compaoré no estaba diseñado a la escala necesaria para responder a problemas que son a la vez muy locales y de naturaleza ampliamente estructural. Y aunque los problemas sociales del norte de Burkina han sido bien documentados por los expertos desde la década de 1990, la orientación neoliberal del Estado burkinés rectificado (y la dependencia de la financiación de los donantes) sólo permitió políticas tecnocráticas dispersas, no una reforma y un nuevo proyecto de sociedad. El movimiento de Dicko se inspiró en el fracaso a la hora de abordar esos problemas, y pudo crecer gracias a la debilidad de los sistemas de seguridad de Burkina. Sin embargo, nació en conexión con las turbulencias malienses. De hecho, sin el salafismo militante introducido en la región por los grupos armados norteafricanos, Dicko se habría apoyado en la cultura de crítica social islámica que formaba parte integrante de su herencia como hombre de Liptako, y que era una forma de radicalismo *no violento*.

Aunque la Zona de Conflicto sigue siendo endémica sólo en el norte de Burkina (sobre todo en la región del Sahel), ha hecho incursiones también en el sureste, es decir, en las zonas empobrecidas donde, como hemos visto, las poblaciones sufrieron los abusos del gobierno en relación con el lucrativo negocio de los safaris. El sudeste no tiene la herencia liptako del Islam y el *Pu/aaku* (la imagen ideal de la cultura fulani), y tampoco es un reino de "la gente del turbante". Pero las acciones antigubernamentales, y en particular la expulsión de las denostadas fuerzas de seguridad, aportaron el apoyo de las comunidades locales a los militantes salafistas. Además, el sureste conserva un valor estratégico como corredor de contrabando con el Golfo de Guinea para los operadores criminales. Estos detalles sugieren que el apoyo a los salafistas es más transaccional aquí, y por tanto más débil que en el Sahel. De hecho, es aquí donde los salafistas parecen haber perdido terreno frente a la alianza franco-burkinesa en los últimos meses.

42

Por último, cabe destacar que la respuesta *armada* más eficaz a las agresiones salafistas o inducidas por los salafistas procede de los franceses, para quienes —utilizando el vocabulario de Barkhane— Ansaroul Islam y otros actores son "grupos terroristas armados". La alianza de Burkina con los franceses ha reforzado la tendencia de la opinión pública burkinesa a definir (y simplificar) las cuestiones en términos de "terrorismo" y sus víctimas. Del

mismo modo, hemos visto que los grupos policiales informales ofrecen sus propias simplificaciones, y describen los conflictos en términos de una cuestión de "ley y orden" de lucha contra los "criminales", que casualmente son predominantemente fulani. Además, frustrados por lo que consideran incapacidad del gobierno para poner fin a los ataques dirigidos contra civiles, los nativos de los distritos del norte piden una mayor movilización ciudadana para la autodefensa.⁵⁹ Aparte de estas respuestas centradas en la seguridad, el Estado burkinés está recaudando fondos para "inversiones de desarrollo" en el Sahel, considerado ahora una región prioritaria para una serie de proyectos de política social que pretenden mejorar el acceso a bienes públicos como la educación, la sanidad o la electricidad. En un contexto de ataques de la guerrilla en el que instalaciones como las escuelas son un objetivo y los trabajadores están expuestos a la violencia, estos proyectos se enfrentan a retos evidentes.

Las preguntas clave en esta coyuntura se refieren a la evolución futura. ¿Se extenderá la Zona de Conflicto más al sur de Burkina? En caso afirmativo, ¿cómo y por qué? En caso negativo, ¿por qué no? ¿Y qué debería hacer el gobierno burkinés para abordar mejor el problema y limitar la expansión de la violencia? Obviamente, no tengo respuestas claras a estas preguntas, pero en la siguiente y última sección, las exploro basándome tanto en las afirmaciones hechas al principio del estudio, como en una revisión de la dinámica de la Zona de Conflicto.

⁵⁹ Así, un grupo de nativos de Kongoussi —una ciudad a poco más de cien kilómetros al norte de Uagadugú cuyos barrios rurales fueron devastados por ataques guerrilleros en octubre de 2019— pide la constitución de grupos de autodefensa inspirados en... los comités revolucionarios de Sankara. (https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/11/06/au-burkina-face-a-l-impuissance-des-autorites-a-enrayer-le-cycle-des-violences-des-citoyens-s-engagent_6018281_3212.html).

Conclusiones: El Estado debe trabajar

En este estudio me he centrado en cuestiones internas de Burkina Faso, pero la Zona de Conflicto no es un fenómeno burkinés. Para entender su evolución futura en Burkina, hay que dar un paso atrás y considerarla desde la perspectiva correcta, que es la internacional. La Zona de Conflicto se extiende por partes vecinas de Malí y Níger y habría sido imposible sin la participación de actores estatales y no estatales del norte de África, especialmente Argelia, Libia y Mauritania. Más allá de esta vecindad sahelonorteafricana, también están implicados poderosos actores occidentales y de Oriente Medio, los primeros directamente a través de la intervención militar, los segundos de forma más remota e informal. En concreto, si los problemas descritos en el caso de Burkina —y que son muy similares/están relacionados con los de Malí y Níger— son el combustible de los conflictos y la guerra, el motor es la contienda más amplia entre el salafismo militante y los esfuerzos occidentales por combatir el "terrorismo islamista". Teniendo en cuenta estos dos factores —las cuestiones sahelosaharianas, por un lado, y la pugna entre salafistas y occidentales, por otro—, preveo las formas en que las dinámicas que estimulan pueden conducir a dos escenarios mutuamente excluyentes, es decir, la expansión de la Zona de Conflicto hacia el sur de Burkina, o su estabilización dentro de sus confines actuales (véase el mapa de la p. 4), y recomiendo el fortalecimiento del Estado regio y el desarrollo de un enfoque político para abordar la Zona de Conflicto.

La Zona de Conflicto: ¿dar cera o quedarse?

Una conclusión clave de este estudio es que el ímpetu de la Zona de Conflicto proviene de la combinación entre el objetivo final de los actores externos y los agravios de los actores locales. Por lo tanto, la Zona de Conflicto perdurará mientras (1) los actores externos persigan su objetivo final, (2) este objetivo final pueda explotar con éxito los agravios locales y (3) la respuesta de los gobiernos locales siga siendo ineficaz. Además, la Zona de Conflicto se ampliará si los actores externos son capaces de asegurarse aliados locales más lejanos.

La fuerza motriz inicial de la Zona de Conflicto es la combinación líder de organizaciones militantes salafistas (en su mayoría) argelinas que se han conocido con diversos nombres desde la década de 1990, entre los que se incluyen el Groupe Islamique Arme (GIA, ["Grupo Islámico Armado"]), fundado en 1993; el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que se escindió del GIA en 1998; Al Qaeda en el Magreb Islámico; y, más recientemente, el Estado Islámico en el Gran Sáhara.

44

Estos grupos surgieron a raíz de la guerra civil argelina de la década de 1990. A finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, el GIA, el GSPC y otras agrupaciones habían intentado establecer una zona de control en el Sáhara buscando la alianza de los grupos rebeldes saharauis (tuareg y tubu) que acosaban a los Estados de Malí, Níger y Chad. Esto fracasó en su momento, debido a que la agenda de los rebeldes, es decir, asegurar la independencia o un grado de autonomía territorial equivalente a la independencia, no simpatizaba con la ideología salafista. Además, los rebeldes saharauis mantenían a menudo relaciones especiales con el régimen del coronel Kaddafi, que era hostil al salafismo, tanto por razones ideológicas (Kaddafi era partidario del islam sufí), como por el hecho de que se trataba de grupos armados *argelinos* y eran sospechosos como tales. Al final, los grupos armados salafistas lograron hacerse un santuario en el norte de Malí, en un proceso que he descrito en otro trabajo.⁶⁰ Desde allí, atacaron los "intereses occidentales" secuestrando a cooperantes y turistas occidentales en el Sahel-Sahara de Malí y Níger. El objetivo de los salafistas argelinos —a los que más tarde se unieron simpatizantes de otros países del Magreb— no eran los Estados subsaharianos, sino Occidente, a través de su presencia en la región, que se limitaba a proyectos de desarrollo y humanitarios, aparte de algunos intereses mineros (uranio en el Sáhara de Níger, oro en Malí y el Sahel de Níger, manganeso en el Sahel de Burkina).

En aquel periodo, su enemigo preferido —es decir, Occidente— los consideraba una molestia, no una amenaza. Pero los franceses, para quienes el uranio de Níger tenía un valor estratégico,⁶¹ los tomaron más en serio y empezaron a prever una sólida presencia de seguridad en el Sahel-Sáhara, buscando la ayuda de los gobiernos de Bamako, Ndjamena, Niamey y

⁶⁰ A. Idrissa, "In a Neighborhood on Fire: 'Security Governance' in Niger," Sahel Research Group Working Paper No. 008, junio de 2014.

⁶¹ La explotación minera de Arlit fue atacada en mayo de 2013, junto con una base militar en Agadez.

Uagadugú, Niamey y Bamako, las capitales más importantes en este esfuerzo, no se mostraron muy receptivas al principio (Ndjamena ya estaba firmemente en el redil francés), pero Uagadugú —como hemos visto— se mostró más abierta. La caída de Kaddafi cambió el escenario por razones que ya se han analizado anteriormente en el estudio. Un hecho importante fue que, por primera vez, un grupo rebelde tuareg —el liderado en Malí por Iyad ag Ghali bajo el nombre de Ansar Dine— adoptó la ideología salafista y aceptó establecer una alianza con los salafistas norteafricanos. Además, los fulani —cuyos agravios se han detallado anteriormente en el estudio en el contexto de Burkina— se sintieron acorralados por las tácticas pro tuareg de los franceses y dejados de lado por sus propios gobiernos (Malí y Níger). Se convirtieron en aliados de conveniencia de los salafistas en el norte de Malí y, más tarde, también en la región central del país. Los datos de entrevistas con actores fulani en Malí y Níger —algunos de los cuales han participado en la lucha— sugieren que si, al principio, la alianza de los militantes fulani con los salafistas era transaccional, la táctica salafista de adoctrinar a los reclutas está preparando ahora a militantes fulani salafizados, especialmente en las cohortes más jóvenes. Por último, si el grueso de los combatientes locales de la guerra salafista (independientemente de si la motivación principal es transaccional o ideológica) procede de las comunidades fulani, los grupos armados salafistas atraen también a personas de otros orígenes étnicos, incluidos los mossi de Burkina. Su atractivo ideológico, basado en una interpretación sombría de la fe islámica, trasciende las diferencias étnicas mediante un discurso religioso capaz de impresionar a musulmanes de todas las comunidades.

45

Al implicar a grupos locales en su lucha, los salafistas norteafricanos han ganado poder de resistencia, pero también se han visto obligados a modificar en cierta medida su objetivo final. Inicialmente, el objetivo era seguir siendo relevantes como una fuerza que pudiera lograr una reaparición en el Magreb, especialmente en Argelia. Los atentados contra "intereses occidentales" en el Sahel-Sáhara eran acciones oportunistas que reportaban ingresos a través del dinero de los rescates y ayudaban a mantener la relevancia. Sin embargo, tras la implicación de grupos locales, la agenda cambió e incluyó el ataque a los Estados del Sahel, aunque con objetivos diversos según el grupo. Así, los acontecimientos en el norte de Malí en 2012-2013 mostraron que mientras los salafistas norteafricanos (AQMI) trataban de limitar la expansión

territorial al norte de Malí,⁶² los salafistas malienses (Ansar Dine y MOJWA) abogaban por la conquista de todo el territorio maliense, mientras que los rebeldes tuaregs (Mouvement National de Liberation de l'Azawad, MNLA ["Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad"]) luchaban por la secesión del noreste de Malí. En otras palabras, AQMI quería consolidar el control sobre el santuario del norte de Malí para no distraerse de su objetivo principal, es decir, Argelia; Ansar Dine y el MOJWA querían establecer un Estado de la sharia en Malí; y el MNLA quería crear un nuevo Estado del desierto en torno a la ciudad de Kidal. Rápidamente, los salafistas norteafricanos y locales se unieron para expulsar al MNLA, y las tácticas de los salafistas locales se impusieron posteriormente, provocando una ofensiva armada hacia el sur, ya que estaba claro que el ejército de Malí no iba a oponer mucha resistencia. En el proceso, el MOJWA, un grupo dominado por los fulani, atrajo a combatientes fulani de la frontera entre Níger y Malí (habían estado en conflicto con subgrupos tuareg en la zona desde finales de los años noventa, y temían la perspectiva de un estado tuareg en Kidal).

46

La marcha salafista hacia Bamako fue interrumpida por los franceses en 2013. Como resultado de este éxito, los franceses se convirtieron rápidamente en el actor militar dominante en la región, ampliando la misión expedicionaria Operación Serval a una misión operativa a mayor escala Operación Barkhane. Sin embargo, las decisiones tácticas que tomaron en Mali resultaron poco meditadas. Dejando de lado al Estado maliense, convirtieron la región de Kidal en un santuario sin Estado, no sólo debido a su valor estratégico para llevar a cabo misiones en todo el norte de Malí, sino también porque decidieron asociarse con los mismos grupos armados tuareg que estaban en el origen de la crisis maliense, y que no querían al Estado maliense en Kidal. Las consecuencias políticas son graves. La decisión de Kidal se convirtió en una prueba primordial en las teorías antiimperialistas contra la intervención francesa en la región, y movió a los franceses a apoyar un proceso de paz que excluía no sólo a las fuerzas salafistas, sino también a otras comunidades del norte (no tuareg), incluidos especialmente los fulani. Además, convirtió a Argelia —que tiene una larga y delicada frontera con la región de Kidal— en un rival estratégico, del que se dice que ha establecido conexiones con elementos de la combinación salafista para oponerse mejor a

⁶² Ver los papeles recuperados del líder salafista argelino Abdelmalek Droukdel tras evacuar Tombuctú en 2013. <https://www.documentcloud.org/documents/838898-aqp-sahara—playbook.html>

la presencia francesa en su flanco sur.

Por tanto, la guerra salafista cobró especial importancia entre los fulani por razones tanto transaccionales como ideológicas. En primer lugar, dadas las decisiones tomadas por los franceses —y seguidas por los gobiernos de Bamako y Niamey—, muchos de ellos pensaron que no tenían más opción que aliarse con los grupos armados salafistas y defender su acceso a los recursos naturales frente a los invasores tuareg (y también frente a los agricultores sedentarios que acaparaban tierras). En segundo lugar, esta motivación inicial se convirtió en la búsqueda de un acuerdo más general que se obtendría por la fuerza de las armas, es decir, un acceso más pleno a la tierra para los pastores y el establecimiento de un régimen más justo, con normas claras y resultados justos en una sociedad sin servilismo consuetudinario, una promesa de la sharia tal y como la propugna el salafismo. Si estas diversas motivaciones son idealistas, los resultados son feos. Al menos algunos de los ataques de militantes contra civiles son esfuerzos por expulsar a los agricultores de sus tierras y subvertir por la fuerza el régimen existente de derechos sobre la tierra. La violencia también tiene como objetivo eliminar a las figuras de élite que encarnan el sistema existente y la gobernanza del Estado — como, recientemente, el asesinato teniente de alcalde de Djibo, Oumarou Dicko (3 de noviembre de 2019). Más importante aún, la mezcla de motivaciones para participar en acciones militantes y la falta de un liderazgo central conducen a una violencia física que es a la vez altamente organizada y altamente desregulada, y que golpea fuera del patrón común de los conflictos en el Sahel-Sáhara. Este nuevo tipo de violencia está en el origen de un fenómeno a menudo descrito en los medios de comunicación como "psicosis" —es decir, una forma de miedo y recelo irracionales— en las regiones afectadas.

47

Dada la dinámica descrita anteriormente, parece que la Zona de Conflicto sólo podría expandirse allí donde existe una configuración análoga, es decir, grandes grupos marginados en los que la cultura del Islam favorece la creencia de que un régimen de Sharia puede traer un orden justo. La sociedad fulani presenta el único caso en la región; de hecho, algunos de los militantes fulani a los que entrevisté en Malí y Níger destacaron este punto indirectamente, al deplorar el hecho de que, debido a su penosa existencia en el Sahel-Sáhara, los fulani se han convertido en presa fácil para grupos (es decir, los salafistas) en busca de carne de cañón. Sin embargo, incluso ese

desarrollo se produjo en gran medida como resultado de la acción miope de los franceses y sus aliados locales.⁶³ (Además, este resultado es en realidad bastante limitado, teniendo en cuenta que existen poblaciones fulani fuera de la Zona de Conflicto, incluso en otras regiones de Burkina y Níger).

Según esta interpretación, la Zona de Conflicto no puede extenderse más al sur de Burkina Faso, al menos no siguiendo su dinámica actual, que puede cambiar debido a algún acontecimiento inesperado. Por ejemplo, la táctica de avivar los agravios locales y asociarse con los proscritos puede inspirar a otros grupos salafistas en otros lugares, aunque no necesariamente en el sur de Burkina. Por otra parte, si la Zona de Conflicto no puede expandirse, tampoco puede reducirse. Esto se debe a que en cada etapa de su desarrollo surgieron circunstancias que la sostuvieron. En la fase inicial, en 2012-13, creció gracias a la conquista territorial en Malí; en una fase intermedia, en 2013-16, perduró porque, en el nuevo contexto de la guerra en Malí, la vieja táctica salafista de buscar aliados locales había logrado incorporar a militantes de todas las comunidades locales, al tiempo que estimulaba los agravios de grandes grupos, como los pastores fulani y las poblaciones del este de Burkina; en la fase actual, los grupos fulani del centro/norte de Malí y del norte de Burkina ven en la existencia de la Zona de Conflicto una oportunidad para luchar por su camino hacia la reparación y el cambio socioeconómico (dentro de la economía tradicional), mientras que los salafistas norteafricanos siguen activos y mantienen sus redes, su relevancia y sus ingresos. Si estos últimos son irreconciliables debido a que sus intereses se encuentran fuera de los países sahelianos, los salafistas locales, y especialmente los que se unieron a la batalla por razones pragmáticas más que ideológicas, pueden en teoría reconciliarse. Pero la principal preocupación es que, a medida que pasa el tiempo, (1) las razones pragmáticas e ideológicas para luchar se están fusionando cada vez más en una agenda única y menos manejable entre los militantes locales (especialmente los fulani) y (2) los salafistas locales, y especialmente los que se unieron a la batalla por razones pragmáticas más que ideológicas, pueden en teoría reconciliarse.

(2) los salafistas norteafricanos están estimulando este peligroso proceso.

⁶³ Esto es especialmente cierto en el caso de Níger en el período inicial de la intervención francesa, 2013-2015. El Gobierno de Mali —tal y como era— estuvo durante mucho tiempo fuera de la ecuación y Burkina estaba desde hacía tiempo fuera de la Zona de Conflicto.

Recomendaciones

Dado que las luchas en la Zona de Conflicto son una maraña de varios conflictos que están configurados por dinámicas transnacionales e internacionales, no pueden abordarse únicamente a nivel nacional. Pero los gobiernos nacionales pueden desarrollar un enfoque que les ayude a hacer frente a los conflictos y a prevenir posibles contagios. Y aunque los actores exteriores pueden ayudar, las recomendaciones que aquí se formulan se dirigen principalmente al gobierno burkinés, considerado como el actor central pertinente y legítimo para concebir y poner en práctica dicho enfoque.

Las dos cuestiones clave que el gobierno tiene que abordar prioritariamente son (1) la de la distancia entre el Estado y la población. En este contexto de emergencia, por "Estado" se entiende el Estado regio, en particular sus departamentos de justicia, seguridad y administración territorial; y (2) la cooperación con otros actores, incluidos los franceses, los Estados vecinos y algunos actores no estatales. A un nivel más estructural —aunque es una posibilidad remota—, los dirigentes burkineses deben elaborar un nuevo proyecto de sociedad que sustituya al paradigma fallido adoptado a finales de los años ochenta.

Desarrollar un Estado Regio fuerte

En todas las investigaciones que llevé a cabo en los tres países, la queja común —de hecho, la única que se repitió a pesar de las diferencias en los acontecimientos que condujeron al conflicto— fue la "ausencia del Estado". Cuando se analiza esta frase, queda claro que el Estado que se considera ausente es el que proporciona los bienes públicos de justicia, seguridad y administración regular. En este estudio hemos visto que los ciudadanos de las pequeñas ciudades y pueblos de Burkina —es decir, la mayor parte del país y el reino de la vasta economía tradicional— a menudo sienten que tienen que tomar la justicia y la seguridad en sus propias manos, y que el Estado central a menudo se contenta con dejar que esto suceda, alegando la

falta de recursos, la relevancia de la "cultura" y la noción de que tales "iniciativas locales" pueden ser vistas como "ayuda" o "complemento" de la (inadecuada) fuerza de seguridad del Estado. La masacre de Yirgou Peul ha acabado con estas ilusiones, y el hecho de que, meses después de los hechos, los tribunales aún no hayan resuelto la cuestión pone de manifiesto la debilidad del sistema judicial. Esta debilidad, a su vez, está ligada a los fallos del sistema de seguridad, ya que la ausencia de una fuerza policial estatal en la zona ha complicado la recopilación de pruebas, las tareas forenses y otras tareas de investigación que requieren las sentencias de los tribunales estatales.

49

Fortalecer el Estado regio significa emprender reformas profundas que conviertan a las fuerzas de seguridad (policía y gendarmería) y a los tribunales en instituciones operativas, es decir, instituciones bien dotadas de personal (en número de trabajadores y oficiales), bien dotadas de recursos, bien equipadas, bien entrenadas, razonablemente resistentes a la manipulación política, autónomas, fiables (con niveles adecuados de responsabilidad y supervisión) y dotadas de orgullo por su misión y un nivel de integridad que reduzca significativamente la corrupción y *el affairisme* (tejemanejes).

En el caso del sistema judicial, esta recomendación es bien entendida en Burkina. Como se explica en el estudio, el deterioro de las funciones regias del Estado fue el resultado de la voluntad política del régimen de Compaoré de debilitarlas y manipularlas para asegurar su supervivencia. Justo después de la caída del régimen, la primera gran iniciativa de los funcionarios del Estado burkinés fue convocar a los estamentos generales de la justicia para reformar un sistema judicial desacreditado (marzo de 2015). Esta convención nacional desembocó en la adopción de un reformista Pacto Nacional para la Reactivación de la Justicia, un protocolo oficial de conciencia que enumeraba en 114 artículos las medidas jurídicas y prácticas necesarias para sanear la justicia y ponerla al servicio de la población. Se creó una Autoridad para la Aplicación del Pacto y se estipuló que el Estado diseñaría un plan de acción para su aplicación. En abril de 2016, el ministerio de Justicia publicó el plan de acción, de 131 páginas. Por lo que respecta al sistema judicial, la recomendación es "simplemente" (1) que el gobierno burkinés racionalice, amplíe y acelere la agenda reformista nacida en el oportuno momento de la caída de Compaoré, y (2) que oriente

especialmente la reforma para que el sistema judicial funcione para la economía tradicional y las zonas rurales. Pero si entrecorrimos la palabra "simplemente" es para indicar que la acción recomendada no es en absoluto sencilla, debido a importantes cuestiones de voluntad política. En primer lugar, en cuanto Burkina pasó del gobierno de transición, durante el cual era posible promover medidas de bien público, a las elecciones y a un gobierno representativo, los cálculos políticos y las dinámicas de poder crearon una pérdida de impulso que redujo el empuje reformista a un ritmo perezoso, con un riesgo creciente de aborto. En segundo lugar, dada la relativa fragilidad de las instituciones políticas y el sistema de justicia de Burkina Faso, el nuevo gobierno sigue teniendo muchos incentivos para dedicarse a la "formación del régimen", es decir, a socavar las instituciones con el fin de permanecer indefinidamente en el poder. Para llevar a cabo tal proyecto, el sistema judicial sería el primero en la línea de fuego. Sólo cabe aconsejar a los políticos burkineses, especialmente a los que están al frente del Estado, que se abstengan de dar rienda suelta a esos instintos.

50

En el caso del sistema de seguridad, la toma de conciencia oficial de los problemas de seguridad que desembocaron en los conflictos estudiados, no ha conducido a un proceso similar de reforma. Sin embargo, no sólo el sistema de justicia, incluso reformado, no funcionaría adecuadamente sin un sistema de seguridad ampliado y reformado, sino que los problemas de las zonas rurales y de la economía tradicional empeorarán cuando —como hemos visto en el caso de los koglweogo— los ciudadanos sientan la necesidad de tomar cartas en el asunto por su cuenta debido a las insuficiencias del Estado. Hemos visto, en el estudio, que se pensaba que una política de proximidad combinada con iniciativas locales de seguridad era la respuesta adecuada para los problemas de las pequeñas ciudades y pueblos de Burkina. Se diseñó un plan de acción y un calendario de aplicación, pero la política nunca cuajó debido a la apatía de los altos funcionarios. También en este caso, la recomendación es formar y desplegar enérgicamente a la policía y la gendarmería de proximidad. Si, en las zonas de conflicto, su acción se verá ciertamente limitada por las condiciones de emergencia y las tácticas especiales de seguridad que ensaya el gobierno, no por ello dejará de frenar la aparición de vigilantismo local que echa leña al fuego.

La idea clave que subyace a estas dos recomendaciones es evitar que la

Zona de Conflicto se extiende aún más en el país aplicando, en las regiones situadas fuera de ella, reformas que deberían haberse llevado a cabo hace tiempo; y hacer que el Estado sea capaz de hacer frente a algunos de los problemas de la Zona de Conflicto (asesinatos en masa, acciones oportunistas de bandas criminales, vigilantismo, etc.) racionalizando el binomio justicia-seguridad. Existe un interés por parte de los países europeos en apoyar la integración de los servicios que trabajan en la represión de la violencia organizada no estatal (criminal o terrorista) — es decir, la llamada "cadena penal" —, pero ésta será más eficaz si se lleva a cabo la reforma de la justicia.

Estas recomendaciones no abordan la cuestión de los conflictos en sí, que requiere una respuesta política, no técnica. Esta respuesta política debería incluir elementos de un nuevo proyecto de sociedad y de cooperación internacional y transnacional.

Cooperar

Muchas de las incapacidades de los gobiernos del Sahel proceden de las limitaciones impuestas por Occidente, a las que se ajustaron en los años 1990-2000 —en el caso de la Burkina de Compaoré, de muy buen grado-. Estas limitaciones retiraron al Estado de la economía y de la gobernanza local y promovieron los intereses privados y la descentralización. Para los gobiernos, esto sirvió de pretexto (1) para abstenerse de desarrollar las capacidades necesarias para el desarrollo rural y la transformación de la economía tradicional, y (2) para abstenerse de invertir en una administración territorial sólida. El gobierno burkinés debe encontrar la voluntad política para cambiar esta situación y subvertir el paradigma existente. A nivel estructural, los conflictos en la Zona de Conflicto expresan un desafío a este paradigma, que claramente ha agotado su curso. El gobierno debe comprender, en particular, que la libertad de mercado debe jugar, como todo lo demás, en una estrategia nacional de desarrollo socioeconómico, que puede restringirla en función de imperativos políticos y económicos identificados; y que descentralización no significa desadministración. Sin duda, este paradigma fue generado por el Banco

Mundial, el FMI y otras organizaciones internacionales dominadas por Occidente, no por el Estado burkinés. Pero sea cual sea la visión que tengan estas organizaciones y el poder de imposición que ejerzan, no son gobiernos, y la responsabilidad de dirigir Burkina Faso, o de no hacerlo —y podría decirse que los conflictos en la parte del país que corresponde a la Zona de Conflicto son un fracaso del gobierno—, recae en sus gobernantes.

51

Si bien es cierto, también lo es que la Zona de Conflicto nació fuera de Burkina e incluye regiones no burkinesas. El gobierno burkinés no puede afrontarla en solitario. La Zona de Conflicto tiene una dimensión *transnacional*, ya que abarca Burkina, Malí y Níger; y una dimensión *internacional*, ya que implica a otros actores estatales y no estatales. Aunque los esfuerzos técnicos y políticos a nivel nacional son indispensables, deben ir acompañados de una cooperación eficaz con los Estados vecinos, especialmente en términos de recopilación de información y tácticas de seguridad transfronterizas. Sorprendentemente poco de esto está ocurriendo, y de hecho los franceses han sido más hábiles en la cooperación con los tres estados que los estados entre sí. Sin embargo, incluso esta cooperación francesa se ve limitada por cuestiones como la reticencia de los ejércitos nacionales y la falta de confianza de los servicios franceses en los servicios estatales locales. Esto se justifica por el mal estado de estos servicios que, en el caso de Burkina, se han visto desorganizados en 2014-15 por la caída de Compaoré y la intentona golpista de Diendiéré.

La cooperación transnacional también es necesaria para entablar negociaciones con los grupos armados. No todos ellos —o todos los miembros de la mayoría— son guerreros salafistas irreconciliables de la utopía del "Estado Islámico", y un mejor conocimiento de los líderes y de la dinámica en el universo de los grupos militantes permitiría una táctica de divide y vencerás. Sin embargo, dadas las características de la Zona de Conflicto, dicha táctica es inviable si la dirige un solo gobierno. Esto implica que el gobierno burkinés y sus homólogos en Bamako y Niamey deberían movilizar los recursos necesarios para desarrollar su propia estrategia coordinada, independiente, aunque no necesariamente opuesta, al enfoque francés sobre la acción militar y los pequeños proyectos de desarrollo.

52

Una reforma competente y decidida de las organizaciones del Estado regio —en contra del instinto de los gobernantes que prefieren instituciones flexibles y blandas a otras duraderas y funcionales— es, en cualquier caso,

Recomendaciones

un paso obligatorio para que cualquiera de estas acciones sea realmente posible, por no hablar de exitosa. Otros actores internacionales podrían apoyar, incluso financieramente en una fase inicial, esos esfuerzos por construir un Estado regio fuerte, si la emergencia actual obliga a los líderes sahelianos a elegir un camino claro hacia el logro y a demostrar voluntad política y compromiso en su labor de gobierno.

Documentos de investigación de RLS sobre estudios de paz y conflictos
en África Occidental y Central
Editado por Armin Osmanovic

ROSA
LUXEMBURGO
STIFTUNG

ÁFRICA OCCIDENTAL

Sotrac-Mermoz Villa 43 BP : 25013 | Dakar-Senegal

Teléfono: +221 33 869 75 19 +221 33 869 75 19 | Fax: +221 33 824 19 95 |

Página web: www.rosalux.sn